

USO Y ABUSO DE LOS HACKER

NOTA 24 de abril de 2004

He añadido como anexo un texto que cuenta una versión más acerca del origen de la palabra hacker: *Cuando ser un hacker era motivo de orgullo*.

AVISO

Este texto tiene su origen en una polémica nacida a raíz de la publicación del texto *11 tópicos de la nueva cultura alternativa*.

[11 tópicos de la nueva cultura alternativa](#)

(Anexo en este documento).

Uno de los 11 tópicos se refería a los *hacker*. Este es un enlace directo a ese tópico:

[Los hacker en 11 tópicos \(documento WORD\)](#)

[Los hacker en 11 tópicos \(documento PDF\)](#)

[Los hacker en 11 tópicos \(en el Anexo de este documento\)](#)

Un lector me envió una protesta por el uso que yo hacía de la palabra *hacker* y en contra de mis argumentos.

La discusión tuvo lugar en privado, pero creo que se suscitaron algunas cuestiones interesantes. Es por ello que he escrito esto, dedicado íntegramente a los *hackers* y específicamente al uso de la palabra *hacker*.

Pero este texto no es la respuesta (ni una nueva respuesta) al lector que protestó, sino un documento nuevo, en el que uso algunas ideas de esa polémica privada, pero en el que añado muchos más detalles y páginas. Nace de una investigación más o menos profunda acerca del asunto, al contrario que el texto original, en el que planteaba, con un cierto espíritu polémico, unas cuantas cuestiones sin detenerme a comprobar todas y cada una de las cosas que decía.

En consecuencia, ninguna persona en particular ha de sentirse aludida por las alusiones de este texto ni pensar que mis argumentos son una respuesta directa o explícita a sus argumentos concretos, aunque, evidentemente, la polémica ha causado este texto o lo ha acelerado, puesto que mi intención es desarrollar uno a uno los 11 temas de *11 tópicos*, para ir mostrando que muchas (no todas tal vez) de las cosas que digo son perfectamente razonables a pesar de que a primera vista suenen mal a muchos.

El término *hacker*

Un aspecto fundamental de la polémica era el uso que yo hacía del término *hacker*.

Este es un asunto que no parece tan complicado, puesto que la mayoría de las personas coinciden en la definición de lo que es un *hacker*. Algo parecido a esta definición que proporciona la wikipedia:

“Tradicionalmente se considera *hacker* al aficionado a la informática que busca defectos y puertas traseras (*ver: Agujeros de seguridad*) para entrar en los sistemas.”

Es decir, alguien que entra sin permiso en ordenadores y sistemas.

Pero la cosa no resulta tan sencilla, pues esta definición, (añade la wikipedia) no es válida “para los expertos” (los propios *hackers*).

Los expertos definen así *hacker* según la wikipedia:

“*Hacker*: experto que puede conseguir de un sistema informático cosas que sus creadores no imaginan. Un máster en programación capaz de pensar y hacer cosas como si fueran “magia”.

Esta es una definición llena de ambigüedad. ¿Qué quiere decir “cosas que sus creadores no imaginan”? ¿Tendrá que ver con romper las barreras de privacidad? ¿Y lo de la *magia*?

El autor o los autores de esta entrada de la wikipedia parecen sentirse obligados a repetir la definición inicial:

“Sin embargo, su uso más extendido (e incorrecto, según los propios *hackers*) es el de delincuente informático, o *cracker*”.

La wikipedia, por cierto, es un proyecto interesantísimo de Internet en el que cualquier navegante puede colaborar. Una especie de Enciclopedia en línea en la que se pueden añadir definiciones, corregirlas e incluso eliminarlas directamente desde Internet. Los primeros lectores de mi página recordarán que tuve en su momento la intención de poner una página wiki. Quizá lo haga en el futuro.

Para aquellos a los que le interese la wikipedia, aquí pongo varios enlaces. El único problema es que la versión original es en inglés, mientras que la versión en español se ha escindido en la Enciclopedia Libre y Wikipedia. No sé cuál de las dos es mejor. Por otro lado, como todo proyecto “autoorganizado” la wikipedia está sujeta a muchos peligros, a pesar de sus muchas virtudes, pero parece que hay un cierto control de los excesos por parte de los administradores y se intenta adoptar lo que ellos llaman un punto de vista neutral (al menos en la Wikipedia, en la Enciclopedia Libre explican de manera muy ambigua esto del punto de vista neutral):

[Wikipedia original en inglés](#)

[Wikipedia en español](#)

[Enciclopedia Libre \(escisión de la wikipedia\)](#)

[Punto de vista neutral \(en la Wikipedia\)](#)

[Punto de vista neutral \(en la Enciclopedia Libre\)](#)

Los *hackers* se definen a sí mismos

Como se dice en la *wikipedia*, muchos de los *hackers* no están de acuerdo con la definición más extendida de la palabra *hacker* y proponen otras.

Así lo hace un célebre *hacker*, Eric S. Raymond, que mantiene en la actualidad el diccionario *hacker* más célebre: el *jargon file*.

Allí se pueden leer estas definiciones de *hacker* (que me envió precisamente la persona que polemizó conmigo):

Hacker

(Originariamente, alguien que hace muebles con un hacha)

1. Persona que disfruta explorando minuciosamente los sistemas programables y cómo ensanchar sus posibilidades, a diferencia de la mayor parte de los usuarios, que prefieren aprender solamente el mínimo necesario.

2. Alguien que programa entusiastamente (incluso obsesivamente) o que disfruta programando en lugar de simplemente teorizando sobre la programación.

3. Persona capaz de apreciar el valor "hack value" (valor hack).

4. Persona a la que se le da bien programar rápidamente.

5. Experto/a en un programa en particular o alguien que habitualmente trabaja ora en él, ora usándolo; como "un hacker de Unix".

Las definiciones que van de la 1 a la 5 guardan correlación entre sí y la gente que cabe dentro de ellas converge.

6. Experto/a o entusiasta de cualquier tipo. Uno puede ser un hacker de la astronomía, por ejemplo.

7. Alguien que disfruta el reto intelectual de sobrepasar o burlar creativamente las limitaciones.

8. Entrometido malicioso que procura descubrir información delicada por medio del fisgoneo."

Como se ve, la mayoría de estas definiciones parecen referirse a personas estupendas, y sólo la número 8 parece coincidir con la que se usa habitualmente.

Las definiciones del jargon file

Voy a detenerme brevemente en las primeras siete definiciones del *jargon file*, para señalar algunos puntos significativos que más adelante serán desarrollados en este escrito.

Antes de hacerlo, aprovecho para recomendar visitar el *jargon file*, que también está editado en papel (al menos en inglés), por el propio Raymond: *The new dictionary of jargon file*). Esta es la página web:

[Jargon File 4.4.7](#)

Definición #1

Persona que disfruta explorando minuciosamente los sistemas programables y cómo ensanchar sus posibilidades, a diferencia de la mayor parte de los usuarios, que prefieren aprender solamente el mínimo necesario.

Según esta definición, un *hacker* es una persona experta en programación que, además, disfruta con ello. Lo de “ensanchar sus posibilidades” es naturalmente una expresión ambigua que, en ciertos casos, podría significar también “penetrar sin permiso en sistemas que han sido preparados para ser privados”.

No digo que signifique eso. Digo que es una de las cosas que puede sin duda significar. No acuso a nadie, ni al autor de la definición, que es probablemente el propio Eric S. Raymond, de querer significar eso.

En otros lugares, Raymond dice explícitamente que un *hacker* no debe leer correos ajenos ni conseguir claves, ni nada parecido. A quienes le piden ayuda para estas cosas les responde con mucha firmeza. Por ejemplo:

“FAQ de Raymond en [Cómo convertirse en un hacker](#)

P: ¿Me ayudarías a crackear un sistema, o me enseñarías cómo hacerlo?

R: No. Alguien que pregunta esto después de leer este documento es demasiado estúpido para poder ser instruido, incluso aunque tuviese tiempo para ello. Cualquier correo con este tipo de preguntas lo ignoraré o responderé con extrema rudeza.

P: ¿Cómo puedo obtener la contraseña de la cuenta de otra persona?

R: Eso es cracking. Desaparece, idiota.

P: ¿Cómo puedo acceder/leer/monitorizar el correo de otra persona?

A: Eso es cracking. Piérdete, imbécil.

P: ¿Cómo puedo robar privilegios de operador de canal en el IRC?

A: Eso es cracking. Fuera de aquí, cretino.”

Las respuestas de Raymond en su FAQ (FAQ es la abreviatura de preguntas frecuentes en inglés) comparten con la primera definición de la palabra *hacker* en el *jargon file* que estoy examinando un tono despectivo clarísimo no sólo hacia los aspirantes a *hackers* malignos, sino hacia esos otros usuarios ignorantes (“la mayor parte”) que se limitan a “aprender sólo el mínimo necesario”.

Este tipo de consideraciones son habituales en los *hackers*, que tienen un fortísimo sentimiento de élite, como se verá más adelante.

Definición#2

Alguien que programa entusiastamente (incluso obsesivamente) o que disfruta programando en lugar de simplemente teorizando sobre la programación.

La segunda definición añade a la anterior dos detalles. El *hacker* disfruta casi *obsesivamente* con lo que hace. Por otra parte, el matiz despectivo se añade a aquellos que *sólo* teorizan y no practican realmente como verdaderos *hackers* (no programan y/o no disfrutan con ello).

Definición#3

Persona capaz de apreciar el valor "hack value" (valor hack).

Esto del valor hack es más difícil de entender, es algo parecido al término jazz o groove o swim: si lo preguntas es que no lo has entendido.

Definición#4

Persona a la que se le da bien programar rápidamente.

Se añade al *hacker* el valor de rapidez, eficacia, capacidad.

Definición#5

Experto/a en un programa en particular o alguien que habitualmente trabaja ora en él, ora usándolo; como "un hacker de Unix".

Un matiz todavía más concreto: un *hacker* puede estar especializado en un programa o lenguaje de programación en particular.

Como se dice en el propio texto de donde se han extraído estas definiciones, las características enumeradas en los puntos 1 a 5 a menudo se dan juntas, o algunas o todas.

De este modo, un *hacker* ideal sería por ejemplo:

“Alguien que disfruta explorando minuciosamente, (incluso obsesivamente), los sistemas programables y cómo ensanchar sus posibilidades. Es un practicante, no simplemente un teorizador, capaz de programar rápidamente y suele ser experto o usuario habitual de un programa o lenguaje en particular.”

A las anteriores definiciones hay que añadir una más, que saca a los *hackers* del reducido terreno de la programación:

Definición #6

Experto/a o entusiasta de cualquier tipo. Uno puede ser un *hacker* de la astronomía, por ejemplo.

Esta definición puede ser correcta, puesto que la deriva de los conceptos causa asombrosos resultados y es perfectamente comprensible que si a un experto en ordenadores se le llame *hacker* a causa de su obsesión y afición éste responda: “Pues si yo soy un *hacker* de los ordenadores, tú eres un *hacker* del cine japonés”.

Pero, aunque correcta, evidentemente no añade nada nuevo, pues, o *hacker* es sinónimo de experto o es sinónimo de entusiasta. Podría ser, es cierto, una mezcla de ambas cosas: “Experto entusiasta”.

Definición #7

Alguien que disfruta el reto intelectual de superar o burlar creativamente las limitaciones.

Hasta ahora, apenas se había visto en esta lista de definiciones nada que recordara a lo que la mayoría de la gente entiende por *hacker*.

Aquí tenemos por fin un pequeño atisbo, pues está claro que en eso de “superar o burlar creativamente las limitaciones” hay un matiz de saltarse la prohibición, las barreras, la privacidad, etcétera. Pero es sólo un matiz.

Hay que esperar a la última definición para encontrar lo que se suele entender por *hacker*.

Definición #8

Entrometido malicioso que procura descubrir información delicada por medio del fisgoneo.

La práctica habitual de los diccionarios es poner al principio las definiciones más frecuentes, adecuadas y concretas, pero en las definiciones del *jargon file* se hace al revés, relegando al final esa definición que cualquiera espera encontrar al buscar en un diccionario la palabra *hacker*.

Es lógico, porque esta es la definición que el autor rechaza y lo mejor es ocultarla mediante dos medios tradicionales:

relegarla al ultimo lugar y sumergirla en un mar de definiciones que la inutilizan. Por ello es por lo que una misma definición se desdobra en cuatro o cinco.

Por cierto, alguien se puede preguntar, ya que hemos visto las definiciones de *hacker* en la wikipedia y en el *jargon file*, cuál es la definición que hace la Enciclopedia Libre (la escisión de la wikipedia española) de *hacker*.

Lo que hace es poner las definiciones de Raymond (al que citan) y añadir antes de la número 8 “(En desuso)”:

“8. (En desuso) Persona maliciosa que trata de adquirir información personal o restringida simplemente probando y haciendo todo tipo de monerías. El término correcto para este sentido es cracker.

Eso es lo que Javier Marías llamaba hace poco un “whishfull thinking”, expresión difícil de traducir pero que se puede entender como “pensamiento interesado”: una cosa es que al autor de la definición de *hacker* le gustase que esa acepción estuviese en desuso, otra es que lo esté, como intentaré mostrar en este texto.

Confundir deseos con definiciones

Todo esto puede parecer un detalle sin importancia, pero la tiene, porque el uso de un lenguaje y de unos métodos partidistas y doctrinarios, dirigidos a una comunidad convencida, y el rechazo de los métodos rigurosos y más o menos científicos, es una característica de ciertos círculos, que están más interesados en propagar sus ideas que en describir la verdad.

Anteponer la definición de *hacker* como entusiasta de cualquier cosa (número 7) a la de “entrometido malicioso” es, desde cualquier criterio medianamente objetivo, casi cosa de risa.

Yo puedo estar de acuerdo incluso con la tesis del autor: puedo pensar que se ha malinterpretado la palabra *hacker*, pero eso no me permite esconder la realidad bajo una alfombra de definiciones: mostremos lo que existe, y luego refutémoslo. Es mucho mejor, más decente y más convincente (al menos para quien no está ya previamente convencido).

Raymond en su *jargon file* se dirige, como queda claro una y otra vez, a los compañeros de cofradía, o a quienes desean entrar en la élite *hacker*, una de cuyas normas es que uno mismo no se puede autonombrar *hacker*, sino que tiene que ser nombrado por otros *hacker*.

Definiciones en el país de las maravillas

Definir una palabra es una cuestión complicada, como se ve por este diálogo de *Alicia en el país de las maravillas*:

EL SIGNIFICADO DE LA PALABRAS

(Conversación entre Alicia y Tentetieso)

—No sé qué entiende por «gloria» —dijo Alicia.

Tentetieso sonrió desdenosamente:

—Naturalmente que no... hasta que yo te lo diga. ¡Significa que es un argumento aplastante en contra tuya!

—¡Pero «gloria» no significa «argumento aplastante» —objetó Alicia.

—Cuando *yo* empleo una palabra —dijo Tentetieso en tono despectivo—, significa exactamente lo que yo quiero que signifique: ni más ni menos.

—La cuestión es —dijo Alicia—, si *puede* usted hacer que las palabras signifiquen tantas cosas distintas.

—La cuestión es quién manda —dijo Tentetieso—; nada más.

Alicia se quedó demasiado perpleja para decir nada; así que al cabo de un minuto Tentetieso empezó otra vez:

—Algunas tienen su genio..., los verbos sobre todo: son los más orgullosos; con los adjetivos se puede hacer lo que sea, pero con los verbos... ¡sin embargo, *yo* puedo manejar todas las palabras! Impenetrabilidad! ¡Es lo que yo digo!

—Podría decirme, por favor —dijo Alicia—, ¿qué significa eso?

—Ahora hablas como una niña razonable —dijo Tentetieso muy complacido—. Con “impenetrabilidad” quiero decir que ya hemos hablado suficiente de ese tema, y que convendría que hablaras sobre qué te propones hacer a continuación, porque supongo que no te vas a estar ahí el resto de tu vida,

—Eso es hacer que una palabra signifique un montón de cosas —dijo Alicia en tono pensativo.

—Cuando yo hago trabajar a una palabra de esa manera —dijo Tentetieso—, le doy paga extra.

—Oh! —dijo Alicia. Estaba demasiado desconcertada para hacer ningún otro comentario.

—Ah, deberías verlas apiñarse a mi alrededor los sábados por la tarde —prosiguió Tentetieso, meneando la cabeza gravemente de un lado a otro—, para cobrar, naturalmente!

(Alicia no se atrevió a preguntar con qué les pagaba, así que no os lo puedo decir.)

—Es usted listísimo explicando palabras, señor —dijo Alicia—. ¿Tendría la amabilidad de explicarme el significado del poema titulado «Jerigóndor»?

—Oigámoslo —dijo Tentetieso—. Yo puedo explicar todos los poemas que se han inventado... y muchos de los que no se han inventado aún.

Esto parecía muy prometedor, así que Alicia recitó la primera estrofa.

Cocillaba el día, y las tovas agilimosas
giroscopaban y barrenaban en el larde;
Todos debirables estaban los burgovos;

(Lewis Carroll: *Alicia en el País de las Maravillas*)

El autor de las definiciones de Raymond sin duda es un *hacker* (en el sentido de *fan*) del Tentesieso, puesto que no sólo ha hecho trabajar a la palabra horas extras, sino que hace que signifique lo que él quiere que signifique.

A mí, particularmente no me parecen importantes las definiciones. Sólo me parecen importantes para no liarse al hablar: en el *Elogio de la infidelidad* puse el ejemplo de un ruso y un francés que hablaran en los años 50 o 60 del siglo XX acerca de la democracia. Es obvio que primero tendrían que ponerse de acuerdo acerca de que hay que entender por *democracia*: para el ruso, la democracia francesa era sólo “democracia formal” o burguesa, mientras que la suya era “democracia real” o popular. Para el francés, su democracia era la real, mientras que la del ruso no era ningún tipo de democracia, sino una dictadura. Así que si se ponían a hablar de democracia sin más aclaración, entonces podrían llegar a ponerse de acuerdo en que la democracia era el mejor de los sistemas políticos, *y sin embargo estar hablando de sistemas políticos completamente diferentes*.

Si aquello de lo que yo hablé en el texto y a lo que me referí con la palabra *hacker* no es lo que la palabra *hacker* significa, basta con que el lector al que le moleste ese uso de *hacker* lo sustituya por otra palabra, como *cracker*. Ya he puesto una aclaración en este sentido en el texto original. Yo mismo usaré a partir de ahora en todo lo que escriba en el futuro acerca de los *hackers* un matiz que distinga a los

hackers maliciosos de los no maliciosos, a pesar de que creo que es perfectamente correcto emplear *hacker* como yo lo empleé.

Y voy a intentar demostrarlo a continuación. No por una afición desmedida a la discusión o un puntillismo definitorio, sino porque creo que conocer la historia del término *hacker* nos permitirá aprender acerca de los *hackers* y de muchas cosas relacionadas con ellos, con la contracultura y con internet.

Hay, por otra parte, un asunto importante: yo admiro a muchas personas que han sido consideradas hacker y que incluso se llaman a sí mismos hacker: Linus Torvald, Pekka Himanen, Richard Stallman, tal vez Kapor (de quien llegué a ser fan con Lotus hace muchos años), Ted Nelson, al que conocí gracias a nuestroS antepasadoS ([teD nelsonN](#)), y a muchos más.

Los especialistas y los mass media

Los que están en contra del uso del término *hacker* como algo que engloba a personas que entran sin autorización en ordenadores privados, en cuentas de correo personales, etcétera, dicen que esa es una definición adulterada del término *hacker*.

¿Quién es el causante de esa adulteración y tergiversación?

Respuesta:

Los mass media.

Entre los especialistas y entre los activistas en particular, entre todas aquellas personas a las que les gusta considerarse fuera del sistema, de la burocracia, de la burguesía, del establishment y todo eso, es frecuente que cuando alguien no está de acuerdo con sus ideas se diga que es víctima o está manipulado por los mass media.

Los mass media se supone que son los medios de comunicación de masas. Y los mass media, como se ve, tienen la enojosa costumbre de opinar lo contrario de lo que opinan esos expertos. Aunque tales expertos hablan de pensamiento único, no suelen admitir que alguien pueda pensar distinto de ellos y no ser un esclavo de los mass

media. Las diferencias de opinión se solventan rápidamente con una alusión a esa manipulación *massmediática*.

A pesar de que uno pueda observar con facilidad que estos expertos poseen páginas y medios de comunicación, que sus libros se editan y reeditan, son sin embargo víctimas indefensas de esa manipulación informativa.

Es evidente que hay manipulación informativa, y que siempre la ha habido, pero resulta muy sospechoso que siempre que uno no está de acuerdo con ellos sea por culpa de los medios de comunicación. En algunos casos extremos, pero reales, la acusación a los mass media se convierte en una llamada al boicoteo o sabotaje de dichos medios. No es necesario extenderse acerca de lo que eso quiere decir en algunos lugares, como Euskadi. Quien crea que estoy exagerando, que me lo diga y le remitiré a alguna página de Internet que le sacará de dudas.

Las continuas referencias a la manipulación de los medios de comunicación fue una constante del pensamiento derechista durante varios siglos, pues se decía que los medios de comunicación hacían conspiraciones para atacar al Estado. A quienes hayan vivido la época franquista les sonará aquello de la conspiración judeomasónica.

Pero desde hace un siglo, esas acusaciones a los mass media y ese señalar a los medios de comunicación es también una constante del pensamiento radical de izquierdas, que sirve a menudo para enmascarar la

debilidad argumentativa o la poca repercusión social de ciertas ideas, así como para inutilizar a todo aquel que piense de manera diferente.

Ya dije, e insisto en ello, que hay manipulación informativa, por supuesto, y que en Estados Unidos, por ejemplo, los periodistas en los últimos años han perdido gran parte de sus antiguas virtudes, conservando todos sus defectos y acentuando otros, como la autocensura, el servilismo hacia las ideas del Gobierno, que incluso *dicta* los telediarios a algunas cadenas, etcétera.

Pero una cosa es denunciar un estado particular de cosas y otra muy distinta usarlo como arma arrojadiza a diestro y siniestro para evitar una discusión razonada, razonable y basada en argumentos.

En fin, según los auténticos *hackers*, la mayoría de la gente se equivoca en su percepción del fenómeno *hacker* y ese error se debe a la manipulación por parte de los mass media. Lo asombroso del asunto es que esos auténticos *hackers* tienen razón y están equivocados.

¿Quién define las palabras?

Tentetieso le dice a Alicia que lo que importa no es lo que significa una palabra, sino “quién manda”

En España y en Francia hay una Academia de la Lengua que se encarga de definir lo que una palabra significa.

Es un sistema digamos dogmático, reglamentista, de arriba a abajo: las cosas significan lo que la Academia decide.

Da igual el uso con el que se emplean las palabras, lo importante es lo que sale en el Diccionario de la Real Academia.

Es célebre el caso de la palabra *álgido*, que la mayoría de la gente emplea para definir el punto más tenso, alto o caliente de una cosa. Sin embargo, la Academia definía *álgido* como el punto más frío.

Ese era, es cierto, el significado original, pero las cosas han cambiado bastante en las últimas décadas o en los últimos siglos, así que la Academia se ha visto obligada, incluso a pesar de su postura reglamentista, a añadir una nueva definición:

álgido, da.

(Del lat. algīdus).

1. adj. Muy frío.

2. adj. Med. Acompañado de frío glacial. Fiebre álgida. Período álgido del cólera morbo.

3. adj. Se dice del momento o período crítico o culminante de algunos procesos orgánicos, físicos, políticos, sociales, etc.”

Como se ve, la tercera definición, que se incorporó a la edición número 19 de la Academia (aparecida hacia 1980) ya acepta lo que era un uso común de la palabra.

Como curiosidad, hay que señalar que en aquella edición, la diecinueve, se ponía antes de álgido: *fig.* Es decir, *figuradamente*. Ahora ya no se considera necesario, y sólo se pone que es un adjetivo. Es posible que la palabra vaya escalando posiciones en el futuro y pase de ser la definición 3 a ser a la 1, o al menos la 2.

Sucede, sin embargo, que en Inglaterra (no sé si en todo el Reino Unido) y en Estados Unidos *no hay Academia de la Lengua*. No existe un organismo que regule la lengua y diga lo que se debe decir y lo que no, y lo que significan las palabras.

Se llega, pues, a las definiciones, por un sistema de consenso que se traduce en los diccionarios. Naturalmente hay diccionarios que gracias a su prestigio cumplen una función similar a la Academia de la lengua en España o Francia. Especialmente el OEM, Oxford English Dictionary.

La historia del OEM

Creo que es interesante contar aquí brevemente la historia de este diccionario, para contraponer la postura reglamentista de países como Francia o España con la de los países anglosajones en general.

Antes del Oxford English Dictionary, había varias obras similares. La más impresionante era probablemente el Diccionario realizado por una única persona, Samuel Johnson (aunque con algunos colaboradores ocasionales, creo recordar).

Se decía que el diccionario de Johnson era el más completo de la lengua inglesa, pero que ya hacía falta una renovación, además muy ambiciosa, pues se pretendía incorporar las palabras no sólo de los clásicos ingleses, sino las de los libros publicados desde el diccionario de Johnson, e incluso las empleadas en periódicos y revistas.

La primera edición del Oxford English Dictionary (OED), fue dirigida a por Murray. Su fascinante historia se cuenta en el libro de Simon Winchester *El profesor y el loco*.

En cualquier caso, cuando se decidió hacer este diccionario, no se pensó publicar un Diccionario que sirviese para dictaminar qué era correcto y qué no era correcto, como en el caso español, sino que simplemente se quiso poner en él todas las palabras que se usaban, sin

juzgar si eran correctas o incorrectas. Querían ponerlo TODO.

Al parecer, sólo se olvidaron de una palabra, que sí había recogido el que hasta entonces era el mejor diccionario inglés, el de Samuel Johnson: *bondmaid* (esclava).

Trench fue quien propuso la idea del Diccionario en un club o asociación al estilo de *La vuelta al mundo en 80 días*:

“Un gran diccionario nuevo debería ser un producto democrático, un libro que demostrara la supremacía de las libertades individuales, la noción de que uno podía usar las palabras libremente, como quisiera, sin reglas de conducta léxica estrictas o rigurosas”.

Volvemos a los hackers

¿Por qué cuento todo esto? Porque la palabra *hacker* procede del inglés y, por tanto, parece que son los hablantes de esta lengua los que la han inventado, reinventado o redefinido y redefinido. No cuento con información suficiente como para decir en qué diccionario se incorporó antes esta palabra, pero sí parece claro cuál fue más o menos su origen.

Lo cuento aquí, ciñéndome al asunto de qué significa *hacker* y también qué es un *hacker*, dejando sin contar cosas interesantísimas que contarán próximamente los autores de la página [nuestroS antepasadoS](#).

Breve historia de los *hackers* y de la palabra *hacker*

a) Hackers decimonónicos

Según parece, los *hackers* aparecieron por primera vez hacia 1870. Eran jóvenes que se divertían interrumpiendo, espionando o interviniendo en las comunicaciones telefónicas.

No he conseguido averiguar si ya eran llamados *hackers* o si se les considera los primeros *hackers* debido a eso de entrar donde no les han invitado.

Puesto que estamos intentando averiguar al mismo tiempo dos cosas: ¿Qué significa la palabra *hacker*?, y ¿qué son los *hackers*?, pondremos esta primera información en suspenso.

b) Hackers y phreakers

También se habla de los *hackers* asimilándolos a los *phreakers*, que eran la versión de aquellos jóvenes decimonónicos trasladada a los años 70 del siglo XX. La historia de los *phreakers* es muy interesante, pero seguramente la tratarán en detalle en nuestroS antepasadoS.

Como tampoco tengo constancia clara de que a los *phreakers* se les llamase *hackers* en los años

sesenta/setenta del siglo XX, ponemos también esto en suspenso.

Además, resulta que el término *phreaker* es el que usan los propios *hackers* para quitarse el sambenito de delincuentes y definir a los verdaderos delincuentes, a los que llaman *phreakers*, *coders* (ladrones de códigos), *carders* (ladrones de tarjetas o números de tarjetas) o *crakers*. Intentaron en su momento llamarlos *gusanos* (*worms?*), pero el término no prosperó.

c) Los auténticos programadores: los primeros hackers

Si no tenemos en cuenta las dos definiciones anteriores, llegamos a los primeros *hackers* que se llamaron *hackers* a sí mismos. Parece que eso sucedió en el legendario MIT (Instituto de Tecnología de Massachussets). Allí, estudiantes expertos en programación se llamaron a sí mismos *hackers*.

Pero, ¿por qué se llamaron *hackers*?

Lo más interesante del origen de la palabra hacker es que proviene según parece de la manera en la que los técnicos de teléfonos arreglaban los aparatos defectuosos: con un golpe seco. Como hago yo con mi lector de DVD.

Pues bien, este método también lo empleaban los informáticos del MIT en 1959 para reparar algún fallo de la

calculadora de válvulas IB 407: un buen golpe en el lado para arreglar “los esotéricos problemas de la máquina”.

24-04-2004: He añadido un texto en anexo que cuenta otro origen de la palabra *hacker*, pero que ese uso es, según parece, posterior a este que acabo de contar. [Cuando ser un hacker era motivo de orgullo.](#)

Este parece el origen más probable de *hacker*. Desde entonces hasta unos quince o veinte años después, el término apenas fue conocido fuera de los círculos del MIT y otras universidades. Quienes lo conocían entendían por *hacker* algo así como programador virtuoso, capaz de hacer casi cualquier cosa, entre ellas, y admitida siempre y sin problema, entrar en ordenadores privados.

¿Cuándo cambió la cosa?

1984

El Gran Hermano y la perversión del término *hacker*

Según un hacker legendario, Eric Raymond (al que ya he mencionado por el *jargon file*), la confusión entre el término *hacker* y vándalo informático se produjo hacia 1984. Es una bonita casualidad, porque esa es la fecha de la célebre novela de Orwell que hizo popular al *Gran Hermano* antes de que se hiciera todavía más famoso como programa de televisión (otro concepto que el tiempo y los mass media ha pervertido).

En ese año, o casi en ese año, sucedieron muchas cosas, es cierto. Recuerdo que yo compraba una revista de comic de ciencia ficción que se llamaba *1984* y me preguntaba qué harían al llegar a esa fecha, pues de ser una revista futurista iba a pasar al género histórico.

Veamos algunas cosas que sucedieron en 1984.

- En 1984, El Mentor, un famoso activista hacker publicó *The conscience of a hacker* (La conciencia de un hacker)
- En 1984, un tal Levy publicó el libro *Hackers: héroes de la revolución computacional*.
- En 1984 los ordenadores habían comenzado a popularizarse de tal modo que los *hacker* dejaron de ser una minoría y se multiplicaron.
- En 1984 se empezó a notar el efecto de la película *Juegos de Guerra* (*War Games*, 1983) entre los adolescentes: las ventas de ordenadores y de modems se multiplicaron también.
- En 1984 se publicó *The Hackers Handbook*.

Veamos en detalle todas estas cosas.

A. El Mentor

El Mentor era un *hacker* que estaba relacionado con un no menos legendario grupo *hacker* llamado *Legion of Doom* (los enemigos de la Liga de la Justicia de Superman en los comics de la DC), que a menudo habían defendido la intrusión, el espionaje e incluso el robo informático.

Este es el Manifiesto de El Mentor:

La Conciencia de un Hacker

Uno más ha sido capturado hoy,

Está en todos los periódicos.

"Joven arrestado en Escándalo de Crimen por Computadora",

"Hacker arrestado luego de traspasar las barreras de seguridad de un banco . . ."

Malditos muchachos. Todos son iguales.

Pero tú, en tu sicología de tres partes y tu tecnocerebro de 1950, has alguna vez observado detrás de los ojos de un Hacker?

Alguna vez te has preguntado qué lo mueve, qué fuerzas lo han formado, cuáles lo pudieron haber moldeado?

Soy un Hacker, entra a mi mundo . . .

El mío es un mundo que comienza en la escuela . . .

Soy más inteligente que la mayoría de los otros muchachos, esa basura que ellos nos enseñan me aburre . . .

Malditos subrealizados. Son todos iguales.

Estoy en la preparatoria.

He escuchado a los profesores explicar por decimoquinta vez como reducir una fracción.

Yo lo entiendo.

"No, Srta. Smith, no le voy a mostrar mi trabajo, lo hice en mi mente . . ."

Maldito muchacho. Probablemente se lo copió. Todos son iguales.

Hoy hice un descubrimiento.

Encontré una computadora.

Espera un momento, esto es lo máximo. Esto hace lo que yo le pida. Si comete un error es porque yo me equivoqué.

No porque no le gusto . . .

O se siente amenazada por mi . . .

O piensa que soy un engreído . . .

O no le gusta enseñar y no debería estar aquí . . .

Maldito muchacho. Todo lo que hace es jugar. Todos son iguales.

Y entonces ocurrió . . .

una puerta abierta al mundo . . .

Corriendo a través de las líneas telefónicas

como la heroína a través de las venas de un adicto, se envía un pulso electrónico,

un refugio para las incompetencias del día a día es buscado. . .

una tabla de salvación es encontrada.

"Este es . . . este es el lugar a donde pertenezco . . ."

Los conozco a todos aquí . . .

aunque nunca los hubiera conocido, o hablado con ellos, o nunca vuelva a escuchar de ellos otra vez . . .

Los conozco a todos . . .

Malditos muchachos. Enlazando las líneas telefónicas otra vez.

Todos son iguales . . .

Apuesta lo que sea a que todos somos iguales . . .

A nosotros nos han estado dando comida para bebés con cuchara en la escuela, cuando estábamos hambrientos de carne . . .

Las migajas de carne que ustedes dejaron escapar estaban masticadas y sin sabor.

Nosotros hemos sido dominados por sádicos, o ignorados por los apáticos.

Los pocos que tienen algo que enseñarnos encontraron alumnos complacientes, pero esos pocos son como gotas de agua en el desierto.

Ahora este es nuestro mundo . . .

El mundo del electrón y el conmutador, la belleza del budio.

Nosotros hacemos uso de un servicio que ya existe sin pagar por lo que podría ser barato como el polvo, si no estuviera en manos de glotones hambrientos de ganancias,

y ustedes nos llaman criminales.

Nosotros exploramos . . .

y ustedes nos llaman criminales.

Nosotros buscamos detrás del conocimiento . . .

y ustedes nos llaman criminales.

Nosotros existimos sin color, sin nacionalidad, sin prejuicios religiosos . . .

y ustedes nos llaman criminales.

Ustedes construyeron bombas atómicas,

ustedes hicieron la guerra,

ustedes asesinaron, engañaron y nos mintieron

y trataron de hacernos creer que era por nuestro bien,

ahora nosotros somos los criminales.

Si, soy un criminal.

Mi crimen es la curiosidad.

Mi crimen es el juzgar a las personas por lo que dicen y piensan,

no por lo que aparentan.

Mi crimen es ser más inteligente, algo por lo cual nunca me olvidarás.

Soy un Hacker, este es mi manifiesto.

Tu podrás detener este esfuerzo individual, pero nunca podrás detenernos a todos . . .

después de todo, todos somos iguales.

[\[Origen de la traducción\]](#)

B. En 1984, un tal Levy publicó el libro *Hackers: héroes de la revolución computacional*.

En este libro, muy elogioso para los *hackers*, el autor no ve todavía la necesidad de distinguir entre hackers benignos y malignos o hackers y crackers. Se da por sentado sin discusión que los hackers hacen muchas cosas con los ordenadores y que una de las que los distingue como grupo es la capacidad y la voluntad de entrar en sistemas y ordenadores privados, pero no se ve ningún problema especial en ello, quizá porque se considera que lo único que les mueve es la curiosidad.

C. En 1984 los ordenadores habían comenzado a popularizarse de tal modo que los *hacker* dejaron de ser una minoría y se multiplicaron.

Esta es una de las razones fundamentales del cambio de significado de la palabra *hacker*. Hasta este momento, los *hackers* se habían sentido como élite y eran realmente una élite: pocos y escogidos. Estudiantes de buena familia (no lo digo en tono despectivo o demagógico) que habían podido estudiar en MIT o en Berkeley o cualquier otra Universidad o centro de investigación. Pero con la popularización del ordenador personal gracias al *hacker* Woznick y su amigo Jobs (Apple), la cosa cambió y casi cualquier adolescente pudo convertirse en poco tiempo en un experto informático de la noche a la mañana: lo único que necesitaba era tiempo, mucho tiempo.

Como se dice en el *Manual del pirata informático* (*The hackers handbook*): “Hasta 1985 la naturaleza elitista de los piratas era garantía suficiente para evitar que el asunto se escapase de las manos”. Y en ese mismo libro, escrito por y para *hackers*, se admite (en 1985): “Es innegable una pequeña incidencia de vandalismo electrónico”.

D. En 1984 se empezó a notar el efecto de la película *Juegos de Guerra (War Games)* entre los adolescentes: las ventas de ordenadores y de modems se multiplicaron también.

Aunque parezca de risa, este efecto no fue nada despreciable. En la película, unos adolescentes se meten en el sistema de ataque nuclear del Pentágono pensando que es un juego más de ordenador. El problema es que el sistema del Pentágono, una vez puesto en marcha ya actúa sólo (para evitar el error humano). Los atrevidos hackers tendrán ahora que impedir que comiencen a caer bombas sobre la Unión Soviética y se inicie la Tercera Guerra Mundial.

E. En 1984 se publicó *The Hackers Handbook*.

Este libro quizá se debió haber traducido en España como Manual del hacker, pero, en 1985 (sólo un año después de la supuesta perversión del término), los editores lo titularon: Manual del pirata informático.

Nadie, que yo sepa, protestó. Los hackers no protestaron y me temo que todo el mundo estuvo de acuerdo con el título. Los editores dicen: “la palabra inglesa hacker, traducida cariñosamente en este libro por pirata, se utiliza con dos sentidos distintos pero asociados: para algunos, un hacker

es simplemente un loco de los ordenadores de cualquier tipo, alguien a quien le encanta trabajar con las dificultades impuestas por otros por propio placer, en contraposición con aquellos que lo hacen con el fin de enriquecer a una compañía o proyecto de investigación con medios fraudulentos”.

Sin embargo, continúan los editores: “Este libro utiliza la palabra con un sentido más restringido: el pirateo informático... consiste en el intento de realizar una entrada no autorizada a los ordenadores, y explorar su interior...”. Eso sí, aclaran que “la mayoría de los piratas no está interesada en perpetuar fraudes masivos ni provocar el Apocalipsis”.

Como se ve, nadie negaba entonces que la actividad básica de un *hacker* consistía en entrar en ordenadores ajenos (“trabajar con las dificultades impuestas por otros”), y es lógico que así fuera. Hasta hacía no mucho, como ya he dicho, los *hackers* eran gente de universidades sin más motivo para meterse aquí o allá que la curiosidad, la sensación de poder o la presunción. Pero ya hacía unos cuantos años que las cosas habían empezado a cambiar, al menos los *hackers* ya no eran *sólo* eso.

En ese mismo libro, traducido al español en 1985, se dan datos llamativos acerca del cambio en el significado de la palabra *hacker*, que ahora se sitúa no en 1984, sino en 1982:

“Hasta entonces significaba maniaco informático, generalmente norteamericano. De repente, nadie sabe cómo, *hacker* tomó un significado nuevo y específico... comenzó a evidenciarse que existían exploradores de redes informáticas cuyo mayor interés era... el desafío que representaba un procedimiento de validación de entrada”.

Luego añade dos datos que quizá ayudan a explicar ese cambio y que muestran que Juegos de Guerra, la película, tal vez fue un efecto y no una causa:

“El Pentágono fue pirateado en 1983 por Ronald Austin. El sistema de email de la NASA ha sido abierto en varias ocasiones... circulan [por la Red] números pirata de todo: policía, etcétera.”

Y concluye: “El único lugar no pirateado es Platform, la Red de datos global”.

Otra cosa que pasó en 1984 es que en el Primer Congreso Hacker ya se avisó del cambio que estaba sufriendo la percepción de los *hackers* y, por el otro lado, parece que fue Burrell Smith quien por primera vez dijo públicamente que un hacker era un aficionado a cualquier cosa, por ejemplo “un carpintero hacker”

Significado original y pervertido de *hacker*

La mayoría de los lingüistas considera que las palabras significan algo muy semejante a la función o el uso con el que son empleadas. Así lo pensaba Wittgenstein: el lenguaje es su uso. Y así lo pensaba Aristóteles: “Para saber qué es la prudencia, veamos cómo son aquellas personas a las que llamamos prudentes.”

Si la mayoría de los falangistas y los fascistas apoyaron al régimen de Franco y de Mussolini, me temo que será difícil recuperar el significado original de los términos “fascismo” y “falangismo”, significado que los “falangistas puros” y los “fascistas auténticos” dicen que se ha pervertido y se emplea mal.

Si el término *hacker* significó otra cosa en 1959 (lo que es ya dpor sí discutible), está claro que ahora ya no lo significa.

Hemos visto que el *hacker* Eric Raymond, sitúa la perversión del término *hacker* para referirse a “vándalo informático” hacia 1984. Son veinte años ya.

Pero ya hemos visto que, aparte de la curiosa historia del golpe seco como origen de *hacker*, la palabra ya significó desde su origen el entrar en sistemas ajenos. Nadie habría considerado en 1965 *hacker* a alguien si no era capaz de entrar sin permiso en sistemas y ordenadores. Si lo único que hacia era programar, le llamaban, sencillamente

programador. *Hacker* no es *sólo*, por supuesto, entrar en sistemas ajenos, pero incluye casi indispensablemente esta característica.

Entender otra cosa es querer ser más papista que el Papa y más hackista que los *hackers*.

Como digo, ya hacia 1960, veinte años antes de la era en la que Raymond dice que se acusó falsamente a los *hackers* (hacia 1984), estos ya entraban en sistemas ajenos.

En 1984 o en al caza hacker de 1990 se les pudo acusar falsamente de prácticas criminales (y ese es un tema muy interesante: la caza del *hacker* de 1990, de lo que hablaré más adelante), pero no se les acusó *falsamente* de intromisión en la intimidad o en la privacidad.

¿Cuál es la diferencia entre hackers y cracker o coders?

La diferencia sería, según todo lo que he visto contado por los propios *hackers* es que los *crackers* y los *coders* y demás especies maliciosas actúan “con fines maliciosos”.

Es lo que en los tribunales se llama “juicio de intenciones”.

Naturalmente, son peores los maliciosos que los supuestamente sólo cotillas o curiosos, pero ni siquiera los propios *hackers* niegan que su afición y actividad fundamental es entrar en sistemas sin permiso.

Por otro lado, quizá usar un cracks de un programa de éxito no sea tan grave, así que quizá si usamos *crackers* en vez de *hackers* nos exponemos a confusiones semejantes a las de usar *hacker*. Seguro que los expertos tienen una respuesta a esto y tal vez haya *crackers* que reivindicán el término, pero los no expertos también tenemos que encontrar maneras de hablar de las cosas. Espero que no me escriba un *cracker* llamándome inmoral por hablar mal de ellos.

Pero, ¿qué diablos decía yo en *11 tópicos acerca de los hackers?*

Me preguntaba, por ejemplo, por qué un *hacker* se cree con derecho a sabotear y determinar a quién hay que sabotear, a qué empresas hay que joder y qué millones de usuarios anónimos se verán perjudicados por sus acciones.

Quizá debía haber matizado más la expresión, pero no es algo muy distinto de decir, por ejemplo: “¿Por qué un policía se cree con derecho a torturar a un preso para conseguir información importante que puede salvar vidas?”.

Una frase así no quiere decir que todos los policías torturen, y muchos policías se podrían sentir ofendidos ante la frase, pero creo que la mayoría me diría simplemente: “Estoy de acuerdo con usted: no debe torturarse a los presos, pero usted parece dar a entender que esta es una práctica habitual”.

Yo le respondería que quizá mi expresión podría haber sido matizada, pero que ya se entiende que me refiero a *algunos* policías y a algunas ocasiones. El problema es que, casi por definición, a menudo son *sólo* los policías los que tienen presos cerca, pero el empleo del término “policía” en la frase no implica un sinónimo de “torturador”.

Los *hackers*, malignos o benignos, se creen realmente con derecho a meterse donde quieran, cuando quieran y como

quieran. Los *hackers* malignos, que se llaman a sí mismos sencillamente *hackers* y que son considerados *hackers* por la mayoría de los *hackers* benignos, tienen y promueven todo tipo de armas de ataque informático, captura de datos, robo, etcétera. Hablaré de algunas de estas cosas después.

Los *hackers* benignos y más civilizados tienen normas de conducta en las que dicen: “Entra sólo para curiosear y sólo modifica *lo imprescindible*?”.

Ahí está el problema: ¿quiénes son ellos para decidir qué es “lo imprescindible”? A quien tenemos que protestar cuando un *hacker* modifique “lo imprescindible” de nuestro ordenador?

No he encontrado ni una sola afirmación explícita de un *hacker*, sea del tipo que sea, que diga sin ninguna ambigüedad y taxativamente que un *hacker* no ha de penetrar en sistemas ajenos sin permiso. Ninguna.

Raymond dice que no se deben leer correos privados y cosas así, pero no dice que no se pueda entrar a curiosear en ordenadores ajenos y a menudo da a entender que sí se puede hacer. Hay que decir, por cierto, que una de las normas internas del comportamiento *hacker*, al menos desde la célebre caza del *hacker* de 1990, es no decir nunca públicamente que los *hacker* tienen derecho a entrar en sistemas ajenos.

En los 11 tópicos dije también que las acciones de muchos *hackers* han propiciado un aumento de controles más que

contribuir a una red libre. Se pueden encontrar buenos ejemplos de esto en el libro *La caza del Hacker*.

Muchos defensores de los *hackers* confunden la psicosis anti-hacker con el establecimiento de medidas de control, que efectivamente usan como excusa esa psicosis, pero son cosas distintas: es como decir que lo absurdo de pensar que las ratas te van a transmitir el tifus, te convenza de vivir con ellas y no tomar ninguna medida de prevención en tu casa (y no uso esta comparación con doble sentido).

Dicen que los Estados crean esa psicosis anti-hacker, y añaden que la psicosis *hacker* esconde la realidad: un enfrentamiento desigual entre el Estado y los *hacker*. A mí este me parece un asunto mal planteado: sea desigual o no el combate eso no hace mejores a los *hackers* (malignos) ni hace siquiera que ese sea un combate legítimo. Hay muchos combates desiguales y hay muchas guerras (desde que los españoles inventaron o reinventaron la guerrilla para luchar contra Napoleón) que nunca se pueden ni ganar ni perder: sólo pierden los que están en medio de los combatientes. Una guerra desigual no hace mejores ni menos asesinos la mayoría de las veces a los combatientes. También hay exageraciones por el otro lado, por el lado *hacker*, alternativo o contracultural, y se presenta al Estado como un Gran Hermano orwelliano que no nos permite vivir en libertad ni comunicarnos unos con otros. El hecho de que se produzcan estas exageraciones no me hace pensar que haya

que dejar de criticar al Estado espía o controlador. Es más, creo que ese Estado ya existe, pero no aquí, sino en China e Irán, por ejemplo: eso es un Gran Hermano orwelliano real. No hace falta viajar al futuro para ver el control o intento de control absoluto de Internet por parte del Estado. Algunos *hackers* (o expertos informáticos al menos), que cuentan con todo mi apoyo y simpatía, luchan contra esos Estados represores, y curiosamente lo hacen a través de la propagación de sistemas de cifrado, de privacidad, de encriptado, es decir todas esas cosas que permitan a un internauta chino no ser detectado por las autoridades y pueda consultar las páginas de fuera de China o enviar mensajes escondidos en imágenes, etcétera. Es curioso que la que yo considero mejor lucha que pueden hacer los *hackers* va más en defensa de la privacidad que al contrario. Y cada vez, espero, serán más los *hackers* (benignos) que pensarán así.

Pero, volviendo a la psicosis anti-hacker no es algo que apunta al futuro, sino al pasado: ya se produjo en 1990 o 1991, como cuenta Bruce Sterling en *La caza del hacker*. La lectura de este libro interesantísimo, que se puede obtener gratis en Internet, destruye, sin embargo, muchos de los tópicos acerca de las siniestras maniobras de un Estado orwelliano (al menos en 1990).

[La caza del hacker](#)

Sterling cuenta que hubo, en efecto, un momento en el que se produjo una psicosis del peligro *hacker*, pero los culpables de esta psicosis no fueron los mass media: fueron los propios *hackers*. Los propios hackers a través de los mass media. Fueron ellos quienes presumieron, se pavonearon y fanfarronearon constantemente acerca de las cosas que eran capaces de hacer. Si alguien hinchó el asunto fueron ellos. Cuando el sistema de centralitas de larga distancia de la AT&T se vino abajo el 15 de enero de 1990 en Estados Unidos, todas las miradas apuntaron hacia esos que se autodenominaban *hackers* y que habían presumido, y seguían haciéndolo de ser capaces de hacer eso y más.

Una de las características de los *hackers* es precisamente su presunción: uno es *hacker* porque los demás *hackers* saben qué cosas eres capaz de hacer. Y realmente, como se cuenta en *La caza del hacker*, hacia 1990 los *hackers* aficionados, los adolescentes con un ordenador y un modem sabían realmente mucho más que la policía. Muchísimo más. Durante mucho tiempo, las empresas víctimas de los *hackers* intentaban ocultar y disimular el daño causado por lo que suponía para su credibilidad, del mismo modo que un hotel intenta que no se sepa que un huésped ha muerto en una habitación. Eran los *hackers* quienes exageraban su poder, pero, aún así, sabían más que la policía. En aquellos momentos, el combate era realmente desigual, pero a favor de los *hackers*.

También dije en los *11 tópicos* que los *hackers* se reconvierten al capitalismo y entran en las grandes empresas que criticaban. Para no hacer una larga lista, diré unos cuantos nombres: Susan Headley, pirata telefónica que se paseó en 1977 por toda la red telefónica y ahora trabaja en un proyecto del Gobierno; Kevin Mitnick, el más famoso hacker, que ahora trabaja para la justicia americana; Steve Wozniak y Steve Jobs: creadores de Apple; Kapor, creador de Lotus (después se fue)

Y uno de los más célebres *hacker* en su momento Bill Gates: fundador de Microsoft/Windows.

Pero yo no critico esto. Me parece lógico: hay que ganarse la vida cuando ya no te mantiene la Universidad o los padres. No me parece mal. Lo que me parece mal es hacer una mitología de puros y santos que todo lo dan gratis y calificar inmorales o capitalistas sin escrúpulos a todo el que no lo haga. En el texto *Cosas que he aprendido de Aristipo* ya dije que de Aristipo y de los sofistas aprendí a desconfiar de los que hacen ostentación de dar las cosas gratis. Que desconfíe de ellos tampoco significa que esté en contra de dar cosas gratis, por cierto.

El autor de *La caza del hacker*, Bruce Sterling, que es junto a William Gibson uno de los creadores del ciberpunk y nada sospechoso de tendencioso o desinformado, dice: “Yo he estado en contacto con esta gente y soy consciente de la

actitud prepotente que adopta por el mero hecho de no cobrar por su trabajo".

Sterling también dice otras cosas interesantes acerca de los peligros que amenazan a los internautas, como se ve por este resumen del que saqué la cita anterior:

“Da conferencias para un montón de tipos raros y les dice que a quien realmente deben temer no es a Microsoft sino a grupos organizados como Drink and Die, organizaciones de piratas de software. "Ellos se comportan como si pertenecieran a una cultura abierta, pero lo único que hacen es vulnerar la propiedad ajena. La crackean, rompen la protección intelectual. No se esfuerzan por ofrecerte Linux, Suse o Red Hat ni ninguno de esos programas supuestamente tan valiosos. Lo que quieren es darte lo que es propiedad de Microsoft o de otras empresas. Les divierte hacerlo y no son buena gente. Tienen nombres muy agresivos. No se ponen nombres como Declaración universal de los derechos humanos o el Acuerdo de Helsinki, sino cosas como Ninja negro 415 o Destructor Total. Yo he estado en contacto con esta gente y soy consciente de la actitud prepotente que adopta por el mero hecho de no cobrar por su trabajo".

Parece casi como si yo hubiera escrito este texto y los *11 tópicos* tras leer estas ideas de Sterling, pero no es así: las leí anoche, tras leer su libro *La caza de brujas*. Evidentemente, tampoco él me ha leído a mí para opinar lo que opina. Al escribir los *11 tópicos* yo sólo veía la punta del iceberg del asunto, ahora, más informado, veo parte de lo que estaba debajo, pero me temo que es peor de lo que yo decía, no mejor.

Sterling también opina, por cierto, que “la contracultura es para amas de casa aburridas”, que es otra de las cosas que opiné en *11 tópicos* y que, en este caso, opino me atrevería a decir que antes que el propio Sterling, al menos desde 1979, aunque yo no haría la alusión a las amas de casa. Supongo que habrá ocasión de hablar de esto en el futuro.

Dependencia de los *hackers*

En el texto origen de la discusión también me refería a que aunque es bueno que haya gente al margen de las grandes empresas que sepa de informática, también eso crea a menudo una élite de listos, de imprescindibles, de expertos que dicen a los demás lo que tienen y no tienen que hacer.

Según dice, creo, Manuel Castells en el estupendo libro de Pekka Himanen *La ética del hacker*, si desaparecieran los hackers:

“Más de la mitad de los servidores de Internet desaparecerán, porque casi dos terceras partes de los sitios son gestionados por ellos. Los grupos de noticias también desaparecerán (porque son sostenidos por el programa INN, creado por hackers). No funcionaría el correo electrónico: casi todas las transmisiones se hacen por sendmail, creado por hackers. Teclearás 199.201.243.200 en lugar de www.metaction.org en tu ordenador, porque el lenguaje base de Internet, “address list” depende del programa BIND, creado por hackers.”

Esto es un fantástico elogio para los *hackers*, pero también da un poco de miedo. Una dependencia de la tecnocracia que puede ser peligrosa, sobre todo porque esta tecnocracia es también una adhocracia (se crea *ad hoc*, sobre la marcha). Es evidente que la mayoría de los usuarios de ordenador pueden hacer frente a sus problemas con programas muy intuitivos, pero que estarían totalmente perdidos y a merced de los expertos con programas quizá más potentes pero para los que hace falta un conocimiento informático elevado.

Afortunadamente, tras estos *hackers* hay instituciones, como la Universidad de Berkeley tras sendmail y Bind, o ni más ni menos que el CERN en el origen de Internet, creado por uno de sus trabajadores en sus ratos libres: el gran Tim Berners-Lee.

Entrar en sistemas ajenos o privados

Si entrar sin permiso en sistemas ajenos es estupendo, entonces no sé por qué vamos a quejarnos de que entre la policía o Telefónica o Microsoft en nuestros ordenadores, o de que un nazi rastree nuestros archivos para ver si somos judíos, homosexuales o cualquier otra cosa y darnos una paliza. Claro, se supone que los hackers no hacen tal cosa: sólo entran, miran y se van.

En primer lugar, se sabe que eso no es siempre así. Se sabe que eso es cada vez menos así.

En segundo lugar, incluso entrar a mirar no tiene por qué ser admitido ni aceptado.

Esa era la parte más importante de mi crítica: ¿puede alguien decidir que puede entrar cuando quiera y donde quiera? .

Otros peligros de los *hacker*

En los *11 tópicos*, en definitiva, me refería a algunos peligros que pueden venir de los hackers, de los expertos informáticos. No digo que todos los peligros vengan de ellos, no digo que no haya otros peligros más temibles, digo sencillamente que hay unos cuantos peligros que pueden proceder de *hackers*. Aparte de todo lo que ya se ha dicho, pongo aquí algunos ejemplos más:

- En muchas páginas, por ejemplo una página de anime que visita mi hijo Bruno, unos *hackers*, que así se autodenominaban, obligaron a poner una publicidad de sí mismos, con la amenaza de cargarse la página si no eran obedecidos. Al cabo de un tiempo, los de la página encontraron ayuda (se supone que de otros *hackers* y pudieron quitar la publicidad).

- Muchos *hackers* ayudan y usan el hactivismo para obtener información comprometida. Por ejemplo para campañas de *outing* (sacar a los homosexuales del armario a la fuerza, por ejemplo, ministros, presidentes, etcétera). Ya en 1985 se cuenta en el Manual del pirata informático:

“Un grupo de hackers norteamericanos, molestos con un periodista de *Newsweek* llamado Richard Sandaza por haber publicado lo que ellos estimaban datos confidenciales de sus actuaciones [¿datos confidenciales de los abanderados de la intromisión?], decidió tomarse la revancha: accedió a la información sobre movimientos de ventas y tarjetas del periodista y las hicieron circular por todo el país”.

Afortunadamente, el traductor del *Manual* dice: “Aunque a veces los periodistas se comportan de forma desagradable, estos *hackers* deberían haberse reprimido”. Me temo que desde 1985 hasta ahora este tipo de cosas ha aumentado de manera geométrica. Por si alguien lo duda, estoy en contra de las campañas de *outing* y de todo método parapolicial de revelar información privada acerca de las personas, especialmente de todos aquellos que consisten en señalar y marcar a las personas, como hacían los nazis con los judíos. Las excepciones, como sabe todo buen periodista, se refieren a aquellas cuestiones en las que hay indicios de comportamiento criminal por parte del Estado, por

ejemplo, como el caso Watergate. Pero en estos caso hay que ofrecer también pruebas no sólo acusaciones.

- Otros *hackers* tienen una inquietante cercanía con ideas y métodos poco recomendables:

“Que adolescentes al filo del delito (o sus padres) tienen marihuana en la casa probablemente no es una apabullante revelación, pero sí inquieta un poco la sorprendentemente común presencia de armas de fuego ilegales en las guaridas de los *hackers*. Un Ordenador Personal puede ser un gran justiciero para el tecnovaquero—parecido al más tradicional "Gran Justiciero" norteamericano, es decir el Revólver Personal. Tal vez no sea tan sorprendente que un hombre obsesionado por el poder por medio de tecnología ilícita también tenga a mano unos cuantos dispositivos de impacto de gran velocidad. Hay una parte del submundo digital que adora a estos "archivoanarquistas" y esa parte vibra en armonía con el mundillo desquiciado de los aventureros, los chiflados armados, los anarcoizquierdistas y los ultraliberales de la derecha.”

(Bruce sterling, *La caza del hacker*)

- Si la seguridad informática no es controlada por el Estado, eso no implica libertad al día siguiente, sino que las empresas se “armarán” por sí mismas:

“Tampoco falta personal contratable en el negocio de la seguridad corporativa. Las agencias de seguridad

privada, el "negocio de la seguridad" en general, creció explosivamente en los ochenta. Hoy hay ejércitos enteros con botas de goma de "consultores de seguridad," "alquile un poli," "detectives privados," "expertos externos"— y toda variedad de oscuro operador que vende "resultados" y discreción. Desde luego, muchos de esos caballeros y damas pueden ser modelos de rectitud moral y profesional. Pero, como cualquiera que haya leído una novela realista de detectives sabe, la policía por lo general abriga poco cariño por esa competencia del sector privado.

Se ha sabido de compañías que buscando seguridad informática han dado empleo a *hackers*. La policía se estremece ante ese escenario.”

(Bruce Sterling, *La caza del hacker*)

Esto lo escribió en 1991, ahora es un problema real: el contrataque de las empresas se ha convertido en tan peligroso como los ataques del underground: casi igual de incontrolable y casi igual de difícil para exigir responsabilidades. Como dice Serling, ¿quién trabaja para estas empresas? Los propios *hackers* que antes las combatían. Es como la experimentación genética: si se prohíbe no es que se deje de practicar, es que se practica en secreto por compañías y militares, sin control posible (¿Cómo vas a controlar algo que *no existe*?). Quienes estamos en contra del militarismo sabemos, sin embargo, que cuando el Estado no garantiza la seguridad, entonces

son empresas parapoliciales las que lo hacen, lo que significa un aumento de armas en manos de gentes sobre las que no hay un verdadero control.

- Son los usuarios corrientes los más afectados por algunas prácticas *hacker*, no las grandes corporaciones o Estados. Cito de nuevo a Sterling que hace aquí una entrevista a una policía informática que en 1990 se lamentaba de la ridiculez de sus medios en comparación con los de los *hackers*:

“¿Cuáles son, en su experta opinión, las peores formas del crimen electrónico?, pregunto consultando mis notas, ¿es el fraude de tarjetas de crédito?, es robar dinero de las ATM?, la estafa telefónica?, la intrusión en computadoras?, los virus informáticos?, el robo de códigos de acceso, la alteración ilegal de archivos?, la piratería de software?, los BBS pornográficos?, la piratería de televisión vía satélite?, el robo de televisión por cable? Es una lista muy larga. Cuando llego al final me siento bastante deprimido.

"Oh no", dice Gail Thackeray, inclinándose sobre la mesa, y poniéndose rígida por indignación, "el daño más grande es el fraude telefónico. Concursos fraudulentos, acciones de caridad falsas. Las estafas con "Sala de operaciones". Se podría pagar la deuda nacional con lo que estos tipos roban... Se aprovechan de gente mayor, logran obtener cifras demográficas, estadísticas de consumo de tarjetas de crédito y despojan a los viejos y a

los débiles. Las palabras se le salen como una cascada. “Son artimañas nada sofisticadas, la estafa de la sala de operaciones de antes, un fraude barato. Hace décadas que existen sinvergüenzas despojando a la gente de su dinero por teléfono. La palabra "phony", (de phone o teléfono, que significa "falso" *ndt*) nació así! Solo que ahora es mucho más fácil, horriblemente facilitado por los avances en la tecnología y la estructura bizantina del sistema telefónico moderno.”

Los mismos estafadores profesionales lo hacen una y otra vez, me dice Thackeray, escondiéndose debajo de varias densas coberturas de compañías falsas... falsas corporaciones que tienen nueve o diez niveles estratos y que están registrados por todo el país. Obtienen una instalación telefónica con un nombre falso y en una casa vacía y segura. Y luego llaman a todas partes desde ese aparato pero a través de otra línea que puede que esté en otro estado. Y ni siquiera pagan la factura de esos teléfonos; después de un mes simplemente dejan de existir. La misma banda de viejos estafadores se instala en Ciudad Cualquiera. Roban o compran informes comerciales de tarjetas de crédito, los tiran en la computadora que por medio de un programa escoge a las personas de más de 65 años que acostumbran participar de acciones caritativas. Es así como existe una completa subcultura que vive despiadadamente de estas personas sin defensa.”

(Bruce sterling, *La caza del hacker*)

- Muchos *hackers* son una élite cerrada, que quiere saber todo acerca de cualquiera, pero que no permite que se sepa nada de ellos:

“Los hackers de la clandestinidad digital son una élite hermética. Encuentran difícil poder presentar su caso ante el público en general. Actualmente los hackers desprecian con toda franqueza al "ignorante" público, y nunca han creído en el buen juicio "del sistema". Hacen propaganda, pero solamente entre sí, comúnmente en frívolos y mal redactados manifiestos de lucha de clases, rebelión juvenil o ingenuo utopismo técnico.”

(Bruce sterling, *La caza del hacker*)

- Otro peligro de los hackers son sencillamente los errores incontrolables:

“El "Gusano de Internet" que apareció entre el 2 y el 3 de noviembre de 1998, creado por el licenciado por Cornell Robert Morris, iba a ser el escándalo por intrusión informática mayor y con más repercusión en los medios hasta aquella fecha. Morris declaró que su ingenioso programa "gusano" estaba diseñado para explorar Internet sin causar daños, pero que debido a errores en la programación, el Gusano empezó a copiarse a sí mismo sin control, y provocó la caída de unos seis mil servidores de Internet. Lo normal entre la élite del underground era un hacking en Internet a menos escala y menos ambicioso”

(Bruce sterling, *La caza del hacker*)

La caza del hacker

He citado varias veces a Sterling, de quien ya he dicho que es uno de los fundadores ciberpunk y que no es nada sospecho de pertenecer a la poli ni a ninguna cruzada anti-hackers. Él mismo es amigo de muchos hackers. Es también un activista a favor de la libertad de expresión electrónica y del código abierto.

En su libro, *La caza del hacker*, escrito en 1990, describe a los hackers y se refiere a la criminalización del término:

“Para muchas personas –y cada vez más- el hacker es una figura siniestra, un sociópata inteligente listo para salir de su sótano de soledad y atacar la vidas de otras personas en su propia anárquica conveniencia. Cualquier forma de poder sin responsabilidad, sin frenos y equilibrios directos y formales es aterradora para la gente...”

Sterling añade enseguida:

“...y razonablemente por cierto. Francamente, debería ser admitido que los hackers son aterradores, y que la base de ese terror no es irracional.”

Después hace un excelente análisis de esa afición americana por el mito del vaquero o trampero, del hombre enfrentado a un Estado, derivado de ideas como el *Walden* de Thoreau.

Ideas que suenan bien a primera vista, pero que suelen derivar en fascismo de izquierda y derecha y ultraliberalismo anarquista, por lo que no es extraño que muchos de los *hackers* sean del Partido Republicano (como uno de los componentes más notorios y *hacker* de Grateful

Dead): el Partido Republicano es el que defiende al ciudadano independiente con derecho a tener armas, defenderse por sí mismo y que está en contra de que el estado proteja a los más débiles, como propone el Partido Demócrata porque considera que si el Estado interviene el combate evolutivo ya no es justo. No he podido conseguir una foto de Barlow que parece muy interesante, pero sí la descripción de esa foto:

“John Perry Barlow, el explorador del ciberespacio está aquí. Su foto en color en el New York Times Magazine, Barlow ceñudo, severo paisaje nevado de Wyoming, con un largo abrigo negro, sombrero oscuro, un Macintosh SE30 apuntalado sobre una valla y un impresionante rifle de la frontera debajo del brazo, será la imagen individual más llamativa de la caza de los Hackers.”

(en Llaneros solitarios, hackers, la guerrilla informática, por raquel Roberti y Fernando Bonsembiante)

Y aquí tenemos una opinión de John Perry Barlow:

"En Wyoming las armas de fuego forman parte del mobiliario y es común ver una calcomanía de contenido político: "Temele al gobierno que teme a tu revolver". Asumiendo el riesgo de que parezca exagerado, yo digo: "Temele al gobierno que teme tu computadora".

Por si alguien le queda alguna duda, le aclaro que Barlow es partidario del uso personal de las armas de fuego (como Charlton Heston) y de los ordenadores también como arma contra el Estado opresor. Fue al parecer la primera persona que se refirió a Internet con la palabra de William Gibson

ciberespacio y es el autor de un célebre manifiesto hacker: la *Declaración de Independencia del Ciberespacio*.

[Declaración de independencia del ciberespacio \(inglés\)](#)

[Declaración de independencia del ciberespacio \(inglés\)](#)

[Declaración de independencia del ciberespacio](#)

[\(Anexo en este documento\)](#)

La Declaración recuerda en su tono al Manifiesto del Mentor y aboga, entre un montón de cosas buenas y otro montón de cosas malas, por que en el ciberespacio también cada uno tenga derecho a tomarse la justicia por su mano. A que el ciberespacio autorganizado se ocupe de sus propios problemas y persiga y castigue con sus propias leyes.

Si no creo que eso se deba permitir en el espacio corriente, tampoco lo creo en el ciberespacio: no quiero vaqueros justicieros que se ocupen de los delincuentes a tiros, ni digitales ni analógicos.

Volviendo al sentido de superioridad de los hackers, en el Manifiesto del Mentor se pueden observar abundantes gotas de eso y también en los textos del *hacker* Eric Raymond, mantenedor del *jargon file* constantemente se hace alusión a la superioridad de los *hackers* y a que quienes no son como ellos son “perdedores”.

El apartado del libro de Sterling en el que se habla de estas cosas es tan interesante que pongo aquí un enlace (Sterling, como ya dije, ofrece su libro gratis en Internet, sin hacer de ello la ostentación elitista de los hackers).

La visión desde debajo de la tarima (DOC)

La visión desde debajo de la tarima (PDF)

[La visión desde debajo de la tarima](#)

[\(anexo en este documento\)](#)

En cuanto a la caza del hacker de 1990, fue según parece una estupidez y una injusticia de principio a fin y no está en mi ánimo minimizar el comportamiento del Estado. Lo criticaré a fondo en su momento, supongo. Dadme tiempo. No puedo con todo al mismo tiempo.

Psicología del hacker

Tal vez el próximo texto dedicado a los hacker será acerca de su psicología, su manera de comportarse, su ideario. Doy aquí un anticipo, pero ya aclaro que no me refiero a los hackers que siguen las ideas de Torvald o Himanen (ver de Himanen *La ética del hacker*) sino a los “hacker maliciosos”.

Psicología del hacker

- 1. Sentido de élite**
- 2. Lenguaje de guerrilla**
- 3. Deseo de notoriedad**
- 4. Sensación de poder**
- 5. Fanfarroneo**
- 6. Código de silencio**
- 7. Creer que pueden hacer lo que quieran**
- 8. Derecho a entrar en la privacidad ajena y a conservar la propia**

Más conclusiones

Hace tiempo inicié una discusión acerca de si el mundo digital debería ser llamado digital o no. La cosa se enredó de una deliciosa manera, al menos para mí, que creo que lo mejor de las discusiones es lo que se aprende. Al final, creo que ninguno de los que participamos variamos nuestra postura, pero, al menos yo, sentí que en el camino había aprendido muchas cosas. Sin embargo, a pesar de que sigo creyendo que lo de digital es una denominación en cierto modo incorrecta, no por eso he dejado de llamar digital a eso que todo el mundo llama digital.

Creo que el lenguaje sirve para comunicarse (además de otras cosas muy interesantes, pero quizá no tan importantes) y pienso que no llamar *mundo digital* a ese conglomerado de cosas que incluye los ordenadores, internet, el software, los teléfonos móviles, la televisión digital, etcétera, sería hacer la comunicación confusa.

Del mismo modo, creo que llamar cracker a lo que todo el mundo llama *hacker* hace también confusa la comunicación. Yo también lamento que el delicioso término Gran Hermano de Orwell haya perdido gran parte de su encanto y ahora más que a esa vigilancia del estado se refiere al cotilleo puro y duro. Qué se le va a hacer. No lo puedo evitar.

Quien se refiere a los *hackers* como *crackers* tendrá que aclarar continuamente acerca de qué está hablando.

Sin embargo, a pesar de que creo que la postura más razonable es la mía en este caso, he decidido que siempre que hable de *hacker* explicaré a qué me refiero. Creo que no es realmente necesario y que por el contexto se entiende perfectamente a qué tipo de *hacker* NO ME REFIERO.

Pero prefiero hacerlo así a pensar que estoy cometiendo algún tipo de injusticia con alguien. Intento no ser inflexible ni sectario: llamaré mundo digital a eso que yo no creo que deba llamarse así y *hackers* malignos a eso que yo creo que podría denominarse *hackers*.

Así que alguien podría pensar que las decenas de páginas anteriores han sido un esfuerzo inútil.

Pero se equivocaría: no ha sido inútil porque he aprendido mucho y no ha sido un esfuerzo, sino un verdadero placer.

Pero, a pesar de la extensión de este texto, todavía hay muchas cosas de las que quiero hablar referidas al mundo *hacker*. Lo haré, seguro, dentro de un tiempo.

Anexo 1. 11 tópicos de la nueva cultura alternativa



La lengua de la serpiente 005. 11 tópicos de la nueva cultura alternativa

tópico, ca.

(Del gr. Τοπικός).

1. adj. Perteneciente o relativo a determinado lugar.
2. adj. Perteneciente o relativo a la expresión trivial o muy empleada.

...

4. m. Ret. Expresión vulgar o trivial.

5. m. Ret. Lugar común que la retórica antigua convirtió en fórmulas o clichés fijos y admitidos en esquemas formales o conceptuales de que se sirvieron los escritores con frecuencia.

U. m. en pl.

Familiarmente, tópico, idea hecha, lugar común, idea que se dice sin reflexión, argumento repetido y simplista.

1. La revolución
2. La alienación
3. La muerte del autor
4. La autorganización
5. Los hackers
6. Software libre
7. La violencia
8. El espectáculo
9. El pensamiento único
10. Antiglobalización
11. El Estado

1. LA REVOLUCIÓN

Es una palabra que parecía haber desaparecido del discurso político, pero que ha regresado y que abunda en el mundo de Internet: 12.700.000 resultados en Google para “Revolution”.

Quienes hablan de la revolución ¿a qué se refieren?

No suelen ser muy explícitos. Suelen hablar de lo que va a destruir la revolución, pero pasan de puntillas acerca de lo que sucederá después, o aluden a abstracciones y generalidades con tan poco sentido como la palabra en cuestión. En una época mucho más revolucionaria que esta de ahora, donde la palabra aparecía cada dos o tres frases y en la que sólo se podía ser o revolucionario o fascista, escribí un ensayo perplejo acerca de la revolución, en el que me preguntaba lo mismo que me pregunto ahora: ¿qué habrá después?”

Ahora sigo preguntándome las mismas cosas, aunque sé que a veces es peor que te expliquen qué significa revolución y qué vendrá después.

Se supone que revolución significa un cambio radical del orden establecido, porque, si no se trata de un cambio radical y brusco, parece mejor decir “cambio” o “reforma”. Ahora bien, un cambio, una reforma o una revolución no significan nada en sí mismos, sino que deben dar las razones para proponer esa transformación y la alternativa que proponen (de una manera lo menos vagorosa posible).

2. LA ALIENACIÓN

Todo teórico de la Revolución emplea el término alienación una y otra vez, aunque su sentido tampoco está del todo claro.

Etimológicamente, el término viene del latín alienatio, alienationes, que procede de alien, que quiere decir *otro*.

Un alienígena es un extranjero, un extraño y, por ello ha derivado hasta ser equivalente a extraterrestre, lo que quizá dice mucho a favor del avance de la humanidad, que ya no considera extraños al resto de los terrestres.

Ahora bien, en el lenguaje político (y también en el psicológico) un alienado no es un emigrante, sino aquel que es extranjero respecto a sí mismo, aquel que está fuera de sí, enajenado (enajeno).

El uso político de la palabra se remonta, como no, a Hegel, quien habla de la conciencia que se siente separada de sí misma, desgarrada, dividida, desunida. El alienado, para dejar de serlo, ha de autorrealizarse, volver a su ser.

“Hay que poner cabeza abajo a Hegel”, dijo Marx. Es decir: hay que convertir lo que Hegel llama “espíritu” en “materia”.

Marx, pues, convirtió en materialistas las lucubraciones espiritualistas hegelianas. No diré nada acerca de lo que esta operación provocó en las teorías de Marx y en la reinterpretación de Hegel.

El caso es que esta conciencia fuera de sí o alienada, se daba para Marx fundamentalmente en el trabajo, pues el trabajador realiza un trabajo que no le pertenece y que no le desarrolla como persona, sino que más bien le anula.

Sin entrar a discutir lo correcto del análisis marxista o el empleo del término alienación por los psicólogos, lo cierto es que

usualmente el término se emplea de una manera mucho más laxa: hay gente alienada o sociedades alienadas, y es a esa gente alienada a la que nuestra teoría, proyecto o revolución va a desalienar.

En definitiva, están alienados aquellos a quienes queremos desalienar y son alienadores nuestros enemigos, puesto que alienan a nuestros alienados. Nosotros mismos, en tanto que revolucionarios imperfectos, estamos también un poco alienados.

3. LA MUERTE DEL AUTOR

Una insistencia constante de la nueva cultura alternativa es la insistencia en la muerte del autor. Quiero escribir un texto más largo acerca del asunto que llamaré: “Un retorno a la Edad Media: la muerte del autor”.

En la Edad Media tampoco gustaban los autores: los únicos autores que firmaban sus obras eran Dios y el Rey, y las obras de arte se hacían a mayor gloria de Dios.

La verdad es que toda la polémica en torno a los artistas, si sí o si no, me resulta aburrida. No me interesa decirle a la gente si ha de llamar a éste o a aquél artista o genio, o lo que sea.

Personalmente, no creo en la teoría del genio. Pero también observo que quienes dicen que todos somos artistas son los únicos que salen en los periódicos y en los catálogos de las exposiciones. Por lo general, quienes se desviven porque todo el mundo se exprese y participe en la obra común después no dejan hablar a nadie.

Debord decía que ellos, los situacionistas, no estaban allí para hablar sino para que hablaran los demás, para que participaran todos, pero después echaba uno a uno a todos los que no estaban de acuerdo con él, hasta que se quedó solo en la Internacional Situacionista. Supongo que cuando se quedó sólo al fin hubo quorum.

También Mao Ze Dong ídolo del archienemigo de Debord, Sartre, dijo: “Nos hemos equivocado: que se abran todas las flores, queremos escuchar a todos los que no están de acuerdo, a todos los que no opinan como el Gran Timonel, a los que tienen otra opinión acerca de la revolución”. Se abrieron las flores, opinaron a todos y a todos se los cargó.

Lars Von Thiers también va fundando escuelas y capillas dogmáticas y habla de la muerte del *director* (sinónimo para él de *autor*), que, sin embargo, está más vivo que nunca, al menos en su caso, donde es imposible no darse cuenta que él, el director, está detrás de todo en todo momento.

La muerte del autor también tiene que ver con la muerte de los derechos de autor, del copyright y cosas semejantes. Pero no está del todo claro que eso vaya a beneficiar a las personas, a los usuarios y a los creadores, sino que su utilidad a menudo parece destinada a las grandes empresas. Si los autores de música o ficción en televisión, por ejemplo, no cobran derechos, ello no revierte en el usuario, sino fundamentalmente en las empresas, que ganan millones sin hacer nada y sin pagar a nadie: en vez de repartir el dinero, se lo quedan todo. Yo puedo, por ejemplo, hacer una página web porque hago otros trabajos que me dejan tiempo suficiente, pero si quisiera dedicarme tan sólo a las cosas que me gustan, me temo que tendría que cobrar por ello. ¿De qué otra manera podría hacerlo?

Ya sé que aquí presento el asunto de manera muy esquemática, pero a veces lo de la muerte del autor es una propuesta que sólo pueden hacer quienes tienen garantizadas sus fuentes de subsistencia por otro lado. Si alguien trabaja, por ejemplo, en una empresa que hace DVDs interactivos y sólo gana un 1% de los beneficios, más bien parece que habría que hablar de resucitar al autor, no de matarlo.

Una cosa es no creer en el mito del artista, del autor o del genio, y otra cosa pensar que si alguien fabrica sillas que se venden ha de cobrar por su trabajo, mientras que si alguien escribe libros que se venden ha de hacerlo “por amor al arte” y dejar que su empresa se lo lleve todo, o que los usuarios disfruten gratis algo que quizá le ha

llevado meses llevar a cabo. Creyendo ser antielitistas, muchos de los que hablan de la muerte del autor son más elitistas: sólo serán autores los que tengan la subsistencia garantizada por herencia, chollo, chanchullo o lotería. Estoy a favor de la difusión máxima de la cultura, lo que a menudo implica el uso de la piratería, pero hay que considerar la diferencia entre reducir la cuenta de beneficios de Microsoft en unos cuantos millones y proponer que los creadores del futuro dejen de cobrar. No sé, sinceramente, cuál es la solución, tal vez algo parecido al Xanadú de Ted Nelson. Sospecho que lo iremos descubriendo poco a poco.

4. LA AUTORGANIZACIÓN

La autorganización es algo muy bueno, tan bueno como los brainstormings como método de trabajo, pero que yo nunca he presenciado ninguna de las dos cosas. Bueno, algún brainstorming verdadero sí que he visto. Exagero, ya lo sé: hay procesos autorganizativos en la naturaleza muy interesantes, y también posiblemente en la Red, sin embargo, dudo mucho de su eficacia en tanto que autorganizados.

Me acuerdo de las Asambleas del instituto, donde se hablaba de autorganización y de que todos debían colaborar. Siempre estaban dominadas por unos cabecillas y en cuanto alguien se salía del discurso ortodoxo o dudaba realmente de algo, se le anulaba e inutilizaba en un momento al grito de “Fascista, Fascista”, grito que incluso se lanzaban los revolucionarios unos a otros: el que lo decía antes ganaba.

No creo demasiado en los sistemas autorganizados. Creo que es sólo una metáfora para describir una manera de organizar las cosas: en vez de enviar los correos de uno en uno, se mecaniza el proceso; en vez de recibir cartas de lectores y participantes e ir las colocando en un foro, se automatiza, los lectores envían sus valoraciones y esas valoraciones van ordenando las aportaciones también de manera automática, etcétera. Una manera de organizarse que puede ser mejor que otras y que saca más partido a las nuevas tecnologías. Una manera que también puede favorecer organizaciones menos jerarquizadas, o mejor jerarquizadas, o en absoluto jerarquizadas, como puede ser un foro, las listas de correo u otras ideas que menciona Aitor en [Del absolutismo a la sociedad autorganizada](#). Mi única pega es que me parece exagerado hablar de absolutismo y me parece también que la llamada autorganización tiende a menudo, si

no al absolutismo, si a cierto totalitarismo: yo no me fiaría de un fenómeno autorganizado para regular la sociedad ni las relaciones personales. En otro momento diré por qué.

5. LOS HACKERS

Los hackers existen porque existen las grandes empresas. Son parte de la maquinaria, como diría Marx, pero no lo saben.

En realidad, todos somos parte de la maquinaria, pero lo bueno es que muchos lo sabemos mientras que otros lo ignoran.

Claro, ellos dirán que lo que quieren es estropear la maquinaria, que son la arena que detiene la máquina, sabotando servidores, etcétera, pero lo único que hacen es contribuir de manera directa a que la maquinaria crezca, y desarrolle sistemas de seguridad, controles policiales, etcétera.

Pero, ¿por qué un hacker se cree con derecho a sabotear y a determinar a quien hay que sabotear, a qué empresas hay que joder aunque ellos signifique joder también a millones de usuarios anónimos?

Los hackers acumulan mucho conocimiento y poder, que no sólo es una presión y una amenaza para las empresas sino para todo usuario que no piense como ellos. Una cosa es hacer un crack de un producto de consumo masivo, otra muy distinta infectar con virus los ordenadores o bloquear páginas que pueden resultar útiles o necesarias a muchas personas.

Muchos de los hackers se reconvierten en pocos años a ese capitalismo del que echan pestes, como hicieron tantos marxista-leninistas, trotskistas, maoístas y situacionistas. Suelen tener que hacerlo cuando ya sus padres o el Estado a través de Universidades, Becas, etcétera deja ya de subvencionarles y no pueden seguir pasando dieciocho horas al día delante de un ordenador. Esto último suena demagógico, lo sé, pero creo que es verdad. Si los hackers y los expertos informáticos pueden conseguir chips de silicio de última generación, CDs y DVDs baratos, etcétera, es gracias a la

gran demanda que abarata los precios, y la gran demanda se debe a que Windows gana millones vendiendo sistemas operativos, y otras empresas vendiendo ordenadores. No se debe a los usuarios de código abierto ni al software libre, ni a los hackers.

Es bueno que exista gente al margen de las grandes empresas que sepa de informática para que el conocimiento no dependa de las grandes empresas y es bueno que los Estados tomen parte y protejan este conocimiento, pero a menudo también se acaba creando una élite de expertos, de listos, de imprescindibles, que dicen a los demás lo que tienen y no tienen que hacer.

NOTA VIERNES 09 de abril de 2004:

En este texto hablo de hackers de manera tal vez incorrecta.

Los hackers dicen que el tipo de personas a las que aquí me refiero son los crackers. En otro momento intentaré aclarar más el asunto. Mientras tanto, indico que me refiero a los hackers que entran en sistemas ajenos, ya sea con propósitos maliciosos (crackers) como no maliciosos.

Si hay hackers que simplemente no entran en ningún sistema, no deben sentirse aludidos por el uso de la palabra, puesto que no se refiere a ellos, sino a lo que comúnmente (y tal vez incorrectamente) se llama hackers. Los que entran en sistemas ajenos sólo para curiosear, sin intención de sabotearlos, tampoco deben sentirse aludidos, como no se sentiría aludido un experto informático si se dijera: "Si un experto informático sabotea...".

12. SOFTWARE LIBRE

Es un tema complejo, en el que es fácil meter la pata.

Me gusta el software libre, pero no creo que pueda convertirse en un principio absoluto la afirmación que dice que todo el software ha de ser libre. Si el software libre se impone, lo más probable es que desaparezcan las empresas millonarias como Microsoft. Si desaparecen nadie podrá pagar a todos los trabajadores que trabajan en ellas. La burbuja informática explotará y ¿qué pasará?

El mayor perjudicado será el propio usuario. Porque lo cierto es que si el usuario común puede usar un ordenador personal por un precio asequible es gracias a Gates, Jobs y otros (Microsoft, Apple, etc), no gracias a los hackers y a Linux. Incluso muchos de los que defendemos el sistema operativo Linux, no lo usamos, porque es poco intuitivo, o al menos lo era hasta hace poco: últimamente se está volviendo más fácil porque Linux dispone cada vez de más dinero (y más gente que trabaja sin cobrar también, tal vez en Universidades financiadas por el Estado y las grandes empresas informáticas).

Algunos idealizan a Macintosh y a Jobs, que siguen manteniendo una imagen de rebeldes, a pesar de ser la segunda empresa informática (en cuanto a sistemas operativos). Pero si Mac sobrevive es gracias a Windows, que posee el 25% de las acciones de la empresa.

No digo que deba permitirse todo a las grandes empresas. Al contrario, hay que controlarlas, ponerles multas cuando se salten la ley (como ha hecho la Comunidad Europea).

Creo también que hay que tomar medidas concretas para liberar software y que las administraciones públicas y los Estados deberían usar sistemas como el de Linux siempre que se pueda y no pagar a

Gates por Windows. También me gustaría que se hiciera un buscador libre para no depender de Google (como parece que se está considerando ahora en Europa) y sistemas operativos rivales, como se va a hacer en Asia entre Japón, China y Corea. Pero, si es posible hacer ese sistema operativo asiático es no sólo por la inversión del Estado, sino de las empresas de China, la economía mundial que crece a un ritmo más rápido, Corea y Japón.

Pensar que de golpe y porrazo todas las empresas deben emplear sus recursos gratuitamente y por el bien común, sin sacar ningún beneficio, es una simpleza. Tampoco se van a juntar, me temo un millón de chinos para trabajar gratuitamente en un sistema libre. Se intentó con Freedows y creo que no se consiguió. Me encantaría que sucediera y en la medida de lo posible ayudaría a una cosas así, pero mientras tanto, vivamos en el mundo real, donde es posible hacer bastantes cosas. Una de ellas es ir pasando al uso común y libre las cosas más necesarias: un sistema operativo, un buscador, etcétera. Las empresas buscarán entonces otra fuente de negocio con cosas más perfeccionadas y así sucesivamente.

7. LA VIOLENCIA

Por alguna razón que no logro entender, la violencia ejerce una atracción increíble entre los *alternativos*. Siempre ha sido así, seguramente, pero ahora parece volver, después de mucho tiempo y se hacen frecuentes las alusiones a actos culturales violentos, terrorismo cultural, acción directa, etcétera.

Un amigo tenía una página anti-Bush en la que había que disparar contra iraquíes inocentes o algo parecido. Era un juego, no era real, su objeto era denunciar la política bélica criminal de Bush, por supuesto. Los iraquíes eran sólo píxeles en una pantalla. Pero el caso es que no pude disparar. Cuando se lo conté a mi amigo, él se alegró por mi reacción. Yo me alegré de que él se alegrara. Tampoco pude disparar en una exposición en la que se proponía disparar (virtualmente) contra los transeuntes.

Pero, ¿cuánta gente reacciona como yo?

No sé explicar muy bien cuál es la diferencia con otros juegos de disparos, a los que he sido aficionado y a los que todavía juego de vez en cuando. La diferencia debe ser que esos otros juegos están completamente descontextualizados: es imposible pensar que estas disparando a seres humanos o a una representación de seres humanos, del mismo modo que en la máquina de marcianitos no piensas que te están pronunciando a propósito de cómo habría que recibir a una cultura extraterrestre que nos visitara. Por más que he disparado en montones de máquinas o que he sido aficionado a películas de tiros, nunca he sentido ganas de disparar a nadie. Sin embargo, desde hace unos veinte años, muchas películas violentas no me gustan. Y no me gustan porque siento que en ellas no sólo se cuenta un argumento más o menos violento, sino que se toma partido a favor de la violencia. Es una cosa difícil de precisar, ya lo

sé, pero la violencia y el arte, cuando se unen me causan bastante repelús, aunque supongo que habrá buenas excepciones (como era el delicioso Circo *Aligre*).

Creo que el uso artístico de la violencia, la trivializa, nos hace más comprensivos con ella, más tolerantes con los actos violentos, que empezamos a considerar desde una perspectiva puramente estética, como han hecho siempre los fascistas. También los revolucionarios del siglo XX, triunfantes o no, casi siempre estuvieron fascinados por la violencia. Yo creo, por el contrario, que usar la violencia es caer en lo mismo que se combate. Mientras más carga teórica tiene el uso de la violencia, ya sea violencia virtual o real, ya sea a favor o en contra de la propia violencia, más me desagrada.

8. EL ESPECTÁCULO

Muertas casi todas las ideologías que hicieron furor en el siglo XX, parece que sólo han sobrevivido Debord y el situacionismo, como prueba el hecho de la constante descripción de esta sociedad en que vivimos como sociedad del espectáculo (¡como si las pirámides de Egipto no hubieran sido un espectáculo proporcionalmente superior a cualquiera de los actuales!). La idea es buena, de acuerdo, pero el chiste ya está gastado y tampoco se puede estirar mucho más.

No voy a entrar en detalles, pero lo más sorprendente es que quienes más hablan de espectáculo y de que estamos alienados por el espectáculo son precisamente los que más usan del espectáculo para lanzar sus propuestas.

Para hacer eso, claro está, tienen una justificación teórica y retórica clásica: combatir al enemigo con sus propias armas. Pero a veces pienso que combatir la trivialidad con trivialidad sólo genera más trivialidad. Repetir lemas simples como si fueran verdades reveladas para luchar contra la alienación que se denuncia es sólo rebajar el nivel de la cultura y las posibilidades de triunfo de cualquier cambio real.

9. EL PENSAMIENTO ÚNICO

El pensamiento único es un término que tal vez inventó o reinventó el director de Le Monde Diplomatique, y que no es una mala idea: se refiere a quienes consideran que sólo hay una manera posible de organizar la sociedad y que opinan quienes proponen cambios son meros ilusos.

Pero lo de pensamiento único se ha convertido en una especie de arma arrojada que se emplea contra todos aquellos que no piensan lo que sí piensan los garantes del término *pensamiento único*. Por lo que he observado, quienes más repiten los mismos pensamientos y los mismos tópicos, sin pararse casi nunca a reflexionar sobre las cosas, son precisamente los que denuncian el pensamiento único. No encontrarás más pensamiento único en ningún otro lado

10. ANTIGLOBALIZACIÓN

Hace algunos años, se puso de moda hablar de la globalización y criticarla. Ya dije entonces que el único mundo que me parecía justo era un mundo globalizado: globalización de los recursos, de los derechos humanos, de la libertad, de la democracia, de la igualdad entre hombres, mujeres y gentes, de los tribunales que puedan perseguir a los tiranos como Pinochet, a los terroristas, a los que provocan una guerra movidos por intereses petrolíferos, de la Seguridad Social, etcétera.

Unos años después, este pensamiento evidente ha sido adoptado por muchos de los antiglobalizadores y hablan de esta globalización positiva, pero todavía hay algunos que parecen creer en un mundo en el que haya ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda y que defiende proyectos cuyo lema fundamental es la *antiglobalización*.

11. EL ESTADO

El Estado es el monstruo infame, el causante de todos nuestros males.

Me permito reproducir aquí un correo privado de Ivan Tubau, que es más elocuente de lo que yo pudiera ser:

“Traducción sobre la marcha lo más literal posible (l'Empire de la morale p.254):

“A partir de ahí pone a punto [Lenin] su famoso y fumoso *El Estado y la revolución*, que anuncia el socialismo al cual solo se llegará a costa de la destrucción del Estado. Cincuenta años después los comunistas franceses aún gargarizarán con eso. ¡Como si el Estado no fuese la institución social más civilizada de todos los tiempos! Pues mira por dónde eso es lo que hay que destruir. Para volver a "una forma de salvajismo", le cito, y todo ello en beneficio de una sociedad totalmente imaginaria.”

Comentario mío [Iván] a pie de página con marcador verde (lectura 2001): "Voilà! Absolument d'accord!"

Viva el Estado de derecho, viva Garzón, viva Borrell, viva el impuesto progresivo implacable sobre patrimonios, muera Dios.”

EPÍLOGO

Sé que en todo esto habré cometido muchos errores de los que me arrepentiré y que deberé rectificar. Estoy dispuesto a ello. Pero he querido ser claro, decir las cosas sin pomposidad y con la mayor sinceridad posible. En estos asuntos, donde abunda la retórica, las vaguedades, el lenguaje de expertos pseudocientífico, las flores hipnóticas hechas de palabras incendiarias, las consignas y las iluminaciones, conviene ser un poco más preciso¹. Sé que yo no le he sido, debido a la precipitación, pero espero ir siéndolo poco a poco cada vez más, desarrollando cada tema en detalle.

¹ Pronto publicaré, en relación con esto, *Brevísima historia de la decadencia de la lengua filosófica francesa*

Declaración de Independencia del Ciberespacio

Por John Perry Barlow

Traducción: Centro Social Libertario

Gobiernos del Mundo Industrial, desgastados gigantes de carne y acero: vengo del Ciberespacio, el nuevo hogar de la Mente. En nombre del futuro os pido que nos dejéis en paz en el pasado. No sois bienvenidos entre nosotros. No tenéis ninguna soberanía sobre el lugar donde nos reunimos.

No hemos elegido ningún gobierno, ni pretendemos tenerlo, así que me dirijo a vosotros sin más autoridad que aquélla con la que la libertad siempre habla. Declaro al espacio social global que estamos construyendo independiente por naturaleza de las tiranías que estáis buscando imponernos. No tenéis ningún derecho moral a gobernarnos, ni teneéis ningún método para someternos que debamos temer verdaderamente.

Los gobiernos obtienen su poder del consentimiento de los gobernados. No habéis pedido ni recibido el nuestro. No os hemos invitado. No nos conocéis, ni conocéis nuestro mundo. El Ciberespacio no se halla dentro de vuestras fronteras. No penséis que podéis construirlo, como si fuera un proyecto público de construcción. No podéis. Es un acto natural que crece por medio de nuestras acciones colectivas.

No os habéis unido a nuestra gran conversación colectiva, ni creasteis la riqueza de nuestros mercados. No conocéis nuestra cultura, nuestra ética, o los códigos no escritos que ya proporcionan a nuestra sociedad más orden que el que podría obtenerse por cualquiera de vuestras imposiciones.

Proclamáis que hay problemas entre nosotros que necesitáis resolver. Usáis esto como una excusa para invadir nuestros límites. Muchos de estos problemas no existen. Donde haya verdaderos conflictos, donde haya errores, los identificaremos y resolveremos por nuestros propios medios. Estamos creando nuestro propio Contrato Social. Esta forma de gobierno se creará según las condiciones de nuestro mundo, no del vuestro. Nuestro mundo es diferente.

El Ciberespacio está formado por transacciones, relaciones, y pensamiento en sí mismo, que se extiende como una onda estacionaria en la telaraña de nuestras comunicaciones. El nuestro es un mundo que está a la vez en todas partes y en ninguna, pero no está donde viven los cuerpos físicos.

Estamos creando un mundo en el que todos pueden entrar, sin privilegios o prejuicios debidos a la raza, el poder económico, la fuerza militar, o el lugar de nacimiento.

Estamos creando un mundo donde cualquiera, en cualquier sitio, puede expresar sus creencias, sin importar

lo singulares que sean, sin miedo a ser coaccionado mediante el silencio o el conformismo.

Vuestros conceptos legales sobre propiedad, expresión, identidad, movimiento y contexto no se aplican a nosotros. Se basan en la materia. Aquí no hay materia.

Nuestras identidades no tienen cuerpo, así que, a diferencia de vosotros, no podemos conseguir orden por coacción física. Creemos que nuestra autoridad emanará de la moral, de un progresista interés propio, y del bien común. Nuestras identidades pueden distribuirse a través de muchas de vuestras jurisdicciones. La única ley que todas nuestras culturas reconocerían es la Regla Dorada. Esperamos ser capaces de construir nuestras soluciones particulares sobre esa base. Pero no podemos aceptar las soluciones que estáis tratando de imponer.

En Estados Unidos hoy habéis creado una ley, el Acta de Reforma de las Telecomunicaciones, que repudia vuestra propia Constitución e insulta los sueños de Jefferson, Washington, Mill, Madison, De Tocqueville y Brandeis. Estos sueños deben renacer ahora en nosotros.

Os atemorizan vuestros propios hijos, ya que ellos son nativos en un mundo donde vosotros siempre seréis inmigrantes. Como les teméis, encomendáis a vuestras burocracias las responsabilidades paternas a las que sois demasiado cobardes para enfrentaros por vosotros mismos. En nuestro mundo, todos los sentimientos y expresiones de

humanidad, desde las más viles a las más angelicales, son parte de un todo único, la conversación global de bits. No podemos separar el aire que asfixia del aire sobre el que se baten las alas.

En China, Alemania, Francia, Rusia, Singapur, Italia y los Estados Unidos estáis intentando rechazar el virus de la libertad erigiendo puestos de guardia en las fronteras del Ciberespacio. Éstos podrán impedir el contagio durante un corto tiempo, pero no funcionarán en un mundo que pronto estará cubierto por los medios de transmisión de bits.

Vuestras cada vez más obsoletas industrias de la información se perpetuarían a sí mismas proponiendo leyes, en América y en cualquier parte, que asegurarán poseer la facultad de la expresión en sí misma por todo el mundo. Estas leyes declararían que las ideas son otro producto industrial, no más noble que el hierro oxidado. En nuestro mundo, sea lo que sea lo que la mente humana pueda crear, puede ser reproducido y distribuido infinitamente sin ningún coste. El trasvase global de pensamiento ya no necesita de vuestras fábricas para ser realizado.

Estas medidas, cada vez más hostiles y colonialistas, nos colocan en la misma situación en la que estuvieron aquellos amantes de la libertad y la autodeterminación que tuvieron que luchar contra la autoridad de un poder lejano e ignorante. Debemos declarar nuestros "yos" virtuales inmunes a vuestra soberanía, aunque continuemos

consintiendo vuestro poder sobre nuestros cuerpos. Nos extenderemos a través del planeta para que nadie pueda encarcelar nuestros pensamientos.

Vamos a crear una civilización de la Mente en el Ciberespacio. Que sea más humana y hermosa que el mundo que vuestros gobiernos han creado hasta ahora.

Davos, Suiza.

8 de Febrero de 1996

La Visión desde debajo de la tarima

Bruce Sterling (*La caza de hackers*)

El término "hacker" ha tenido una historia adversa. Este libro, *The Hacker Crackdown*, tiene poco que contar sobre "hacking" en su sentido original más sutil. El término puede significar la libre exploración intelectual del potencial más profundo y más grande de los sistemas informáticos. El hacking se puede describir como la determinación para hacer el acceso a la información y los ordenadores tan libre y abierta como sea posible. El hacking puede implicar la convicción más sincera de que la belleza puede ser hallada en los ordenadores, que la elegante estética de un programa perfecto puede liberar la mente y el espíritu. Esto es el "hacking" tal y como fue definido en la muy elogiada historia de Steven Levy sobre los pioneros en el mundo del ordenador, *Hackers*, publicado en 1984.

Hackers de todas las clases están absolutamente calados con heroicos sentimientos anti-burocráticos. Los Hackers anhelan el loable reconocimiento de un arquetipo cultural, el equivalente electrónico postmoderno de un vaquero y el trampero. Si ellos merecen tal reputación es algo que le toca a la historia decidir. Pero muchos hackers -incluyendo esos hackers fuera de la ley que son los intrusos de los

ordenadores, y cuyas actividades son definidas como criminales - realmente intentan vivir con esta reputación tecno-vaquera. Y dado que la electrónica y las telecomunicaciones son aún territorio ampliamente inexplorado, simplemente no hay quien diga lo que los hackers podrían descubrir. Para algunos, esta libertad es el primer aliento de oxígeno, la espontaneidad ingeniosa que hace que la vida merezca la pena y eso abre de golpe las puertas a maravillosas posibilidades y facultades individuales. Pero para muchas personas - y cada vez más - el hacker es una figura siniestra, un sociópata inteligente listo para salir repentinamente de su sótano de soledad y atacar las vidas de otras personas en su propia anárquica conveniencia. Cualquier forma de poder sin responsabilidad, sin frenos y equilibrios directos y formales, es aterradora para la gente - y razonablemente por cierto. Francamente debería ser admitido que los hackers son aterradores, y que la base de este temor no es irracional. El temor a los hackers va más allá del miedo a las actividades meramente criminales. La subversión y la manipulación del sistema telefónico es un acto con inquietantes matices políticos. En América, los ordenadores y los teléfonos son poderosos símbolos de la autoridad organizada y de la élite de los negocios tecnocrática. Pero hay un elemento en la cultura Americana que se ha revelado siempre fuertemente contra esos símbolos; rebelado contra todas las grandes

compañías de ordenadores y teléfonos. Una cierta anarquía matiza hondamente las encantadas almas americanas al causar confusión y dolor a las burocracias, incluidas las tecnológicas. A veces hay vandalismo y malicia en esta actitud, pero es una profunda y querida parte del carácter nacional americano. Los fuera de la ley, los rebeldes, los individuos duros, los exploradores, los pequeños y fuertes propietarios jeffersonianos, el ciudadano privado resistiendo intromisiones en su búsqueda de la felicidad - éstas son figuras que todos los americanos reconocen, y que muchos tenazmente aplaudirán y defenderán. Muchos ciudadanos escrupulosamente decentes con la ley realizan hoy su trabajo vanguardista con la electrónica - trabajo que ya ha tenido una tremenda influencia social y que tendrá mucha más en años venideros. En verdad, esos talentosos, trabajadores, decentes, maduros, adultos son mucho más perturbadores para la paz y el status quo que cualquier grupo burlador de la ley de románticos chicos adolescentes punk. Esos hackers decentes tienen el poder, la habilidad, y voluntad de influir en la vida de otras personas muy impredeciblemente. Tienen medios, motivos, y oportunidad de entrometerse drásticamente con el orden social americano. Cuando son acorralados en gobiernos, universidades, o grandes compañías multinacionales, y forzados a seguir reglas y usar traje y corbata, tienen al fin algún freno convencional en su libertad de acción, pero

cuando se les deja solos, o en pequeños grupos, encendidos por la imaginación y el espíritu empresarial, pueden mover montañas - causando corrimientos de tierra que probablemente se estrellarán contra tu oficina y cuarto de estar. Esas personas, como una clase, instintivamente admiten que un ataque público politizado sobre los hackers finalmente se extenderá hacia ellos -que el término "hacker", una vez demonizado, podría ser usado para golpear sus manos fuera de las palancas del poder y asfixiarlos hasta estar fuera de existencia . Hoy en día hay hackers que fieramente y públicamente resisten cualquier mancillamiento al noble título de hacker. De forma natural y comprensible, se ofenden profundamente con el ataque a sus valores implícitos al usar la palabra "hacker" como un sinónimo de criminal informático. Este libro, tristemente pero en mi opinión inevitablemente, más bien se suma a la degradación del término. Tiene que ver en sí mismo más con "hacking" en su definición actual más común, esto es, intromisión en un sistema informático a escondidas y sin permiso. El término "hacking" se ha usado rutinariamente hoy en día por casi todos los policías con algún interés profesional en el abuso y el fraude informático. La policía americana describe casi cualquier crimen cometido con, por, a través, o contra un ordenador como hacking. Más importante aún, "hacker" es lo que los asaltantes informáticos eligen para describirse a ellos mismos. Nadie

que asalte un sistema de buena gana se describe a él mismo (raramente a ella misma) como un "asaltante informático", "intruso informático", "cracker", "wormer", "hacker del lado oscuro" o "gangster callejero de alta tecnología". Se han inventado algunos otros términos degradantes con la esperanza de que la prensa y el público dejarán el sentido original de la palabra sola. Pero en realidad pocas personas usan esos términos. (Excluyo el término "cyberpunk", que usan algunos hacker y gentes de la ley. El término "cyberpunk" está extraído de la crítica literaria y tiene algunas extrañas e improbables resonancias, pero, al igual que hacker, cyberpunk también ha llegado a ser un peyorativo criminal hoy en día. En cualquier caso, allanar sistemas informáticos era más bien extraño a la tradición hacker original. Los primeros sistemas poco seguros de los 60 exigían bastante cirugía simplemente para funcionar día a día. Sus usuarios "invadían" los más profundos, los más arcanos escondrijos de su software operativo por rutina. La "Seguridad informática" en esos tempranos y primitivos sistemas era en el mejor de los casos una idea adicional. La seguridad que había, era enteramente física, pues se suponía que quien tuviera acceso a este caro y arcano hardware debería ser un profesional experto altamente cualificado. En el entorno de un campus, sin embargo, esto significaba que los estudiantes graduados, asistentes de enseñanza, estudiantes, y finalmente todos los tipos de

marginados y parásitos terminaban accediendo y a menudo ejecutando programas. Las universidades, incluso las universidades modernas, no están en el negocio de mantener la seguridad sobre la información. Por el contrario, las universidades, como instituciones, son antecedentes de la "economía de la información" desde hace muchos siglos y no son entidades culturales sin ánimo de lucro, cuya razón de existencia (supuestamente) es descubrir la verdad, codificarla a través de técnicas de erudición, y luego enseñarla. Las universidades son medios de pasar la antorcha de la civilización, no sólo bajar datos a los cerebros de los estudiantes, y los valores de la comunidad académica están fuertemente reñidos con los de los que podrían ser imperios de la información. Los profesores a todos los niveles, desde el jardín de infancia hacia arriba, han probado ser descarados y persistentes piratas de software y datos. Las universidades no son meramente "filtros de información" sino que vigorosamente divulgan pensamientos libres.

Este choque de valores ha estado cargado de controversia. Muchos hackers de los sesenta recuerdan su aprendizaje profesional como una gran guerra de guerrillas contra el tenso ordenador-central "sacerdocio de información". Esos jovencitos hambrientos de ordenadores tenían que luchar duro para acceder al poder de la informática, y muchos no estaban por encima de ciertos, umm, atajos. Pero, con los

años, esta costumbre liberó a la informática de la reserva estéril de los tecnócratas con bata de laboratorio y fue en gran parte responsable del crecimiento explosivo de la informática en la sociedad en general - especialmente la informática personal.

El acceso al poder tecnológico tenía un poder irresistible sobre algunos de esos jovencitos. La mayoría de las técnicas básicas de intrusión por ordenador: rompimiento de palabras clave, trampas, puertas traseras, caballos de troya - fueron inventadas en ambientes universitarios en los sesenta, en los primeros días de la informática de redes. Algunas experiencias espontáneas en la intrusión por ordenador deberían estar en el resumen informal de la mayoría de los "hackers" y muchos gigantes futuros de la industria. Fuera del débil culto de los entusiastas por los ordenadores, pocas personas pensaron mucho acerca de las implicaciones del "allanamiento" con ordenadores. Este tipo de actividades no había sido aún publicado, mucho menos criminalizado. En los 60, las definiciones de "propiedad" y "privacidad" no se habían extendido aún al ciberespacio. Los ordenadores no eran aún indispensables para la sociedad. No había enormes bancos de datos de información vulnerable y propietaria, que pudiera ser accedida, copiada sin permiso, borrada, alterada, o sabotada. Las oportunidades eran pocas en esos tempranos días - pero crecían cada año, exponencialmente,

a medida que crecían los mismos ordenadores. En los noventa, las presiones políticas y comerciales han llegado a ser arrolladoras, y rompieron los límites sociales de la subcultura hacking. El hacking ha llegado a ser demasiado importante para ser dejado a los hackers. La sociedad estaba ahora forzada a hacer frente a la naturaleza intangible del ciberespacio como propiedad, el ciberespacio como un estado-irreal que es propiedad privada. En el nuevo, severo, responsable y fuerte contexto de la "Sociedad de la información" de los noventa, el "hacking" fue puesto en entredicho. ¿Qué significó introducirse en un ordenador sin permiso y usar su poder computacional, o fisgonear dentro de sus ficheros sin robar nada? ¿Qué eran estos hacker que se introducían en los ordenadores, de todas formas - cómo mejor deberían definir la sociedad y la ley sus acciones? ¿Eran solo navegadores, inofensivos exploradores intelectuales? ¿Eran mirones, fisgones, invasores de la privacidad? ¿Deberían ser tratados severamente como potenciales agentes de espionaje, o quizás como espías industriales? ¿O sería mejor definirlos como intrusos, un delito común entre adolescentes? ¿El hacking era robo o servicio? (Después de todo, los intrusos obtenían acceso al ordenador de alguien para ejecutar sus órdenes, sin permiso y sin pagar). ¿Era el hacking un fraude? Seguramente, como mejor se puede describir es como imitación. El tipo más común de intrusión en

ordenadores era (y es) guindar o fisgonear la palabra clave de alguien, y entrar en el ordenador con la apariencia de otra persona - a quien normalmente se le carga con las culpas y las facturas. Quizás una metáfora médica fuera mejor - los hackers deberían ser definidos como "enfermos", como adictos a los ordenadores incapaces de controlar su irresponsable, comportamiento compulsivo. Pero esos enjuiciamientos de peso significaron poco para las gentes que en realidad estaban siendo juzgadas. Desde dentro del mismo mundo underground del hacking, todas esas percepciones parecían curiosas, obstinadas, estúpidas, o sin sentido. La auto-percepción más importante de los hackers del underground - desde los sesenta hasta hoy en día - es que ellos son una élite. La lucha del día a día en el underground no es sobre definiciones sociológicas - ¿a quién le importa? sino de poder, conocimiento, y estatus entre los de tu mismo nivel. Cuando eres un hacker, son tus propias convicciones internas de tu estatus de élite las que te capacitan para romper, o digamos "exceder", las reglas. No es que todas las reglas sean abandonadas. Habitualmente las reglas rotas por los hackers no son reglas importantes - las reglas de los imbéciles avariciosos burócratas de las compañías de telecomunicaciones y de la estúpida plaga de los gobernantes. Los hackers tienen sus propias reglas, que separan el comportamiento que es cojonudo y de élite del comportamiento de rata, estúpido y

de perdedor. Sin embargo, esas "reglas", más bien no están escritas, están forzadas por presiones del nivel y sentimientos tribales. Como todas las reglas que dependen de convicciones no expresadas que los demás son todos unos buenos chavales, esas reglas son susceptibles de abuso. Los mecanismos de presión que ejercen los compañeros del hacker, "teleprocesos" y el ostracismo, raramente son usados y raramente funcionan. Calumniosas puñaladas por la espalda, amenazas, y acoso electrónico también son ampliamente usadas en las decadentes disputas de los intrahacker, pero raramente esto fuerza al rival a dejar la escena enteramente. La única solución real para el problema de un hacker completamente perdedor, traidor y rata es entregarlo a la policía. A diferencia de la Mafia o el Cártel de Medellín, la élite del hacker simplemente no puede ejecutar al soplón, rastrero y alborotador en medio de sus filas, de modo que los entregan con asombrosa frecuencia. No hay tradición de silencio u omertá en los bajos fondos del hacker. Los hackers pueden ser tímidos, incluso reclusivos, pero cuando hablan, los hackers tienden a fanfarronear, ostentar y pavonearse. Casi cualquier cosa que los hackers hacen es invisible; si no fanfarronean, ostentan o se pavonean de ello, nadie lo sabrá. Si no tienen nada de lo que fanfarronear, ostentar o pavonearte, entonces nadie en el underground te

reconocerá y te favorecerá con importantes cooperaciones y respeto.

La manera de ganar una sólida reputación en el underground es contarle a otros hackers cosas que solo han podido ser aprendidas con una cautela y astucia excepcional. Sin embargo, el conocimiento prohibido es la moneda básica del underground digital, como las conchas entre los Isleños de Trobiand. Los hackers acumulan su conocimiento, y se explayan en él obsesivamente, y lo refinan, y regatean con él, y hablan y hablan sobre él. Muchos hackers incluso sufren de una extraña obsesión por enseñar - extender el carácter y el conocimiento del underground digital. Harán esto incluso cuando no les reporte ventaja alguna y represente un serio riesgo personal. Y cuando el riesgo les alcance, van directos a la enseñanza y la predicación - esta vez a una nueva audiencia, sus interrogadores los policías. Casi todos los hackers arrestados cuentan todo lo que saben - todo sobre sus amigos, sus mentores, sus discípulos - leyendas, amenazas, historias de horror, rumores de calamidades, chismes, alucinaciones. Por supuesto, esto es conveniente para los policías - excepto cuando el policía empieza a creer en el hacker legendario. Los phreaks del teléfono son únicos entre los criminales en su buena voluntad de llamar la atención de los policías - en la oficina, en sus casas - y darles un buen repaso de lo que piensan. Es difícil no interpretar esto como

una súplica para que los arresten, y de hecho es un acto de una increíble temeridad. La policía está naturalmente irritada por los actos de estos caraduras y se pondrán en camino para arrestar a esos ostentosos idiotas. Pero también puede ser interpretado como el producto de una visión-mundial tan elitista, tan cerrada y hermética, que la policía electrónica no es percibida como "policía", sino más bien como enemigos de los phreaks del teléfono quienes deberían ser reprendidos y comportarse "decentemente". Los hackers en su más grandilocuencia se perciben a sí mismos como una élite de exploradores de un nuevo mundo electrónico. Los intentos para hacer que obedezcan las leyes democráticamente establecidas de la sociedad americana contemporánea son vistas como persecución y represión. Después de todo, argumentan, si Alexander Graham Bell hubiera seguido con las reglas de la compañía de telégrafos Western Union, no habría habido teléfonos. Si Jobs y Wozniak hubieran creído que IBM era lo que hay-que-tener y lo-último-para-todos, no hubiera habido ordenadores personales. Si Benjamin Franklin y Thomas Jefferson hubieran intentado "trabajar dentro del sistema" no hubiera habido Estados Unidos. Confidencialmente los hacker no solamente creen esto como un objeto de fe, sino que han sido conocidos como escritores de ardientes manifiestos sobre ello. Aquí hay algunos extractos de un manifiesto hacker

especialmente expresivo: "The TechnoRevolution" de "Dr. Crash", que apareció en formato electrónico en Prack Volumen 1, Número 6, Phile 3."Para explicar completamente los verdaderos motivos detrás del hacking, debemos primero echar un rápido vistazo al pasado. En los sesenta, un grupo de estudiantes del MIT construyó el primer sistema informático moderno. Este grupo salvaje de jóvenes rebeldes fueron los primeros en llevar el nombre de 'hackers'. Los sistemas que desarrollaron fueron pensados para ser usados para solucionar problemas mundiales y beneficiar a toda la humanidad"."Como podemos ver, éste no ha sido el caso. Los sistemas informáticos solamente han estado en las manos de las grandes empresas y el gobierno. El dispositivo maravilloso que pretendía enriquecer las vidas se ha transformado en un arma que deshumaniza a las gentes. Para el gobierno y las grandes empresas, las personas no son más que espacio de disco, y el gobierno no usa ordenadores para disponer ayudas para los necesitados, sino para controlar armas nucleares de muerte. El Americano medio solo tiene acceso a un microordenador que solo merece la pena en una fracción de lo que pagó por él. Las empresas mantienen el auténtico equipo más moderno apartado de la gente detrás de un muro de acero de burocracia y precios increíblemente altos. Es debido a este estado de las cosas que nació el hacking. (...)"Por supuesto, el gobierno no quiere el monopolio de la

tecnología se pierda, de modo que declaran ilegal el hacking y arrestan a cualquiera que sea cogido. (...) La compañía telefónica es otro ejemplo de abuso de tecnología y se mantuvo fuera del alcance de las gentes con precios altos. (...) "Los hackers encuentran a menudo que sus equipos actuales, debido a las maniobras monopolísticas de las empresas de ordenadores, son ineficientes para sus propósitos. Debido a los precios tan desorbitados, es imposible adquirir legalmente el equipo necesario. Más aún, esta necesidad ha creado otro segmento para la lucha: el Credit Carding. El Carding es una forma de obtener los bienes necesarios sin pagar por ellos.

De nuevo, es debido a la estupidez de las empresas el que el carding sea tan fácil, y demuestra que el mundo de los negocios está en manos de esos con considerablemente menos conocimiento técnico de cómo hacer las cosas que nosotros, los hackers. (...) "El hacking debe continuar. Debemos preparar a los recién llegados en el arte del hacking. (...) Y, en cualquier cosa que hagas, continuar con la lucha. Tanto si sabes como si no, si eres un hacker, eres un revolucionario. No te preocupes, estás en el lado correcto." La defensa del "carding" es rara. La mayoría de los hackers considera el robo de tarjetas de crédito como "veneno" para el underground, una tentativa inmoral y

asquerosa, peor aún, es duro salir impune. Sin embargo, manifiestos abogando por el robo de tarjetas de crédito, el "crashing" deliberado de sistemas informáticos, e incluso actos de violencia física destructiva como vandalismo e incendios existen en el underground. Esos alardes y amenazas son tenidos muy en cuenta por la policía. Y no todos los hackers son un abstracto, platónico novato de los ordenadores. Unos cuantos son bastante expertos en la apertura de cerraduras, robar camiones de la telefónica, y allanamiento de moradas. Los hackers se diferencian en su grado de odio a la autoridad y la violencia de su retórica. Pero, en el fondo, son unos burladores de la ley. No respetan las actuales leyes del comportamiento electrónico como esfuerzos respetables para preservar la ley y el orden y proteger la salud pública. Consideran esas leyes como las tentativas inmorales de desalmadas sociedades anónimas para proteger sus márgenes de beneficio y aplastar disidentes. La gente "estúpida", incluyendo a policías, hombres de negocios, políticos, y periodistas, simplemente no tienen derecho a juzgar las acciones de esos poseídos de genio, de metas tecno-revolucionarias, y conocimientos técnicos.

Cuando ser un hacker era motivo de orgullo

» por Wicho | 1997 | (última actualización: abril 2004)

NOTA DE DANIEL TUBAU:

Obtuve este artículo gracias a Aitor Méndez, que me envió el enlace.

Además de facilitar el enlace a la página del autor del artículo he copiado aquí todo el texto, porque a menudo las páginas cierran y los vínculos dejan de funcionar, con lo que se pierden textos muy interesantes.

Este artículo, igual que el del verdadero origen de Internet, fue publicado originalmente en el periódico El Ideal Gallego; más tarde se publicó como especial en la web de iWorld, la revista de Internet e IDG -donde ya no está disponible- y desde entonces han aparecido unas cuantas copias más por Internet.

El Club de Modelos de Trenes

En el MIT (Massachusetts Institute of Technology) existen diferentes grupos de intereses especiales, fraternidades y similares que cada año intentan reclutar a los nuevos estudiantes para sus filas. En el otoño de 1958, durante su primera semana en el MIT, Peter Samson, que siempre había estado fascinado por los trenes y en especial por los metros, fue a ver la espectacular maqueta que el Tech Model Railroad Club (Club de Modelos de Trenes) tenía instalada en el Edificio 20, y se quedó inmediatamente prendado de la parte técnica de la instalación.

En el TMRC existían dos facciones claramente diferenciadas: aquellos que se encargaban de construir los modelos de los trenes, edificios y paisajes que formaban la parte visible de la instalación, y el Subcomité de Señales y Energía, dirigido en aquella época por Bob Saunders, y que tenía a su cargo el diseño, mantenimiento y mejora de El Sistema, todo aquello que quedaba bajo los tableros y hacía funcionar los trenes y que permitía controlarlos. Los “ingenieros” del TMRC, gracias a equipos telefónicos donados en su mayor parte por la empresa Western Electric, habían diseñado un sistema que permitía controlar diferentes trenes a distintas personas aunque los trenes estuvieran en la misma vía, y estaban trabajando continuamente en su mejora, viendo cómo se podían añadir nuevas funciones y cómo un cambio en un aspecto determinado podía afectar al Sistema en su totalidad.

El TMRC daba una llave de sus instalaciones a sus miembros cuando estos acumulaban 40 horas de trabajo en las instalaciones, y Samson obtuvo la suya en un fin de semana.

[De exploración por el campus](#)

Los miembros del Subcomité de Señales y Energía no se limitaban a trabajar en las instalaciones del TMRC, sino que

no era extraño encontrarlos a altas horas de la madrugada recorriendo edificios y túneles de servicio intentando averiguar cómo funcionaba el complejo sistema telefónico del MIT, sistema que llegaron a conocer mejor que quienes lo habían instalado, o abriendo puertas tras las que oían algún sonido intrigante para ver qué era lo que lo producía, y si no había nadie que lo impidiera, ponerse a tocar la máquina en cuestión intentando ver qué hacía y cómo funcionaba.



El Edificio 20, hoy ya demolido, con el Edificio 26 detrás

Foto © Museo del MIT

Fue durante una de estas excursiones cuando Samson descubrió la sala EAM en el sótano del Edificio 26 del MIT. En esta sala había Máquinas de Contabilidad Electrónicas. Esas máquinas servían para perforar las tarjetas con las que se introducían los programas en el gran ordenador IBM 704 que había en el primer piso del Edificio 26.

El 704 costaba bastantes millones de dólares, ocupaba una habitación entera, necesitaba los cuidados continuos de una legión de especialistas, y una instalación especial de aire acondicionado para mantenerlo lo suficientemente frío como para que las lámparas de vacío que lo hacían funcionar no se fundieran. El acceso al 704 estaba considerablemente restringido, y sólo unos pocos usuarios tenían derecho a pedirles a los especialistas en el perforado de las tarjetas que preparan tarjetas para ellos.

Sin preocuparse en lo más mínimo por los procedimientos establecidos, Samson y compañía pronto se pusieron a intentar descubrir cómo funcionaban las máquinas de perforado de tarjetas, en lo que pronto se convirtió en una costumbre habitual.

El curso 641

En la primavera de 1959 John McCarthy, profesor del MIT, dió el curso número 641, el primer curso de programación al que se podían apuntar alumnos en su primer año, y Samson, Alan Kotok (uno de los miembros más brillantes del Subcomité de Señales y Energía), y otros miembros del TMRC se apuntaron a él.

Aún en un lugar como el MIT se le daba todavía poca importancia a los ordenadores, pero McCarthy veía claramente que tenían gran potencial, y ya estaba comenzando a trabajar en algo que él llamaba inteligencia

artificial. Había puesto en marcha un proyecto para escribir un programa que enseñara a jugar al ajedrez al 704, pero su interés pronto se decantó hacia el LISP, el lenguaje de programación que formaba la base del curso 641. Kotok y compañía se hicieron cargo del proyecto del programa de jugar al ajedrez y siguieron adelante con él cuando el 704 fue sustituido por un IBM 709 y más tarde por un IBM 7090, la versión transistorizada del 709.

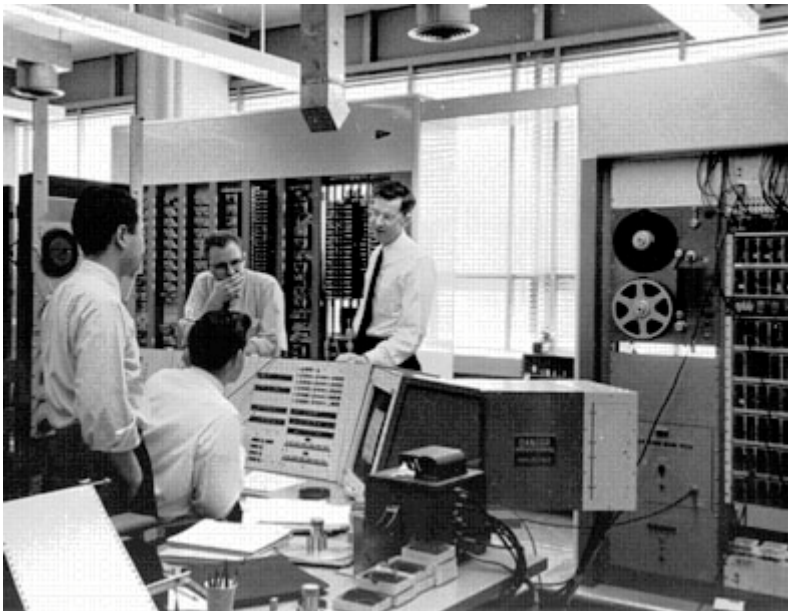
En cualquier caso, el tipo de acceso al ordenador que proporcionaba el 704 no era precisamente lo que la gente del TMRC buscaba, pues para hacer cualquier cosa con él había que acudir a los especialistas en perforación de tarjetas, esperar a que estos las prepararan, introducirlas en el 704 y esperar los resultados. El problema era que una sola letra mal colocada en una de las tarjetas podía hacer que el programa no funcionara en absoluto, lo que los obligaba a volver a empezar el tedioso proceso.

Incluso el hecho de que algunos estudiantes de postgrado que trabajaban con McCarthy hubieran hecho un programa que se puede considerar como una versión primitiva de los juegos de ping-pong tan populares en los años 70 les sabía a poco, ya que lo que les interesaba realmente era poder interactuar directamente con la máquina, saber cómo funcionaba y por qué hacía las cosas que hacía. Todo el complicado proceso y las normas que controlaban el acceso

a la máquina les molestaban, sobre todo por que no les dejaban tocarla y sólo los especialistas tenían contacto directo con ella.

Tixo

Fue en aquel entonces cuando Jack Dennis, un antiguo miembro del TMRC y entonces profesor del MIT hizo una visita al club y le preguntó a los miembros del Subcomité de Señales y Energía si les apetecería usar el TX-0. Éste era uno de los primeros ordenadores que funcionaban con transistores en lugar de con lámparas de vacío y había sido usado para ayudar en la puesta en marcha del gigantesco (para aquella época) TX-2, después de lo cual había sido prestado al MIT “sin fecha de retorno”.



Tixo con algunos de sus usuarios oficiales

Foto © Museo del MIT

El TX-o estaba en el RLE (Laboratorio de Investigación Electrónica), sito en la segunda planta del Edificio 26, justo encima del IBM 704, y aunque para su época era pequeño, ocupaba una habitación entera y necesitaba unas quince toneladas de equipo de aire acondicionado para funcionar, pero lo que más asombró a los miembros del TMRC es que Tixo (como se le llamaba a veces) no usaba tarjetas sino que disponía de un teclado en el que el propio usuario tecleaba sus programas, que quedaban codificados en una cinta perforada que luego se introducía en el ordenador. El programa era entonces ejecutado, y si algo iba mal, el mismo usuario se podía sentar en la consola del TX-o e intentar corregir el problema directamente usando una serie de interruptores y controles.

La gente del TMRC se enamoró inmediatamente de esa máquina que sí podían tocar, y pronto pasaban tanto tiempo como podían con ella, con el apoyo del encargado de su mantenimiento, John McKenzie.

Dado que Tixo sólo tenía el equivalente a 9 KB de memoria, era fundamental optimizar al máximo los programas que se hacían para éste, por lo que una de las obsesiones fundamentales de los que lo usaban y se consideraban hábiles era hacer los programas tan pequeños como fuera posible, eliminando alguna instrucción aquí y allá, o creando formas ingeniosas de hacer las cosas. A estos apañes ingeniosos se les llamaba “hacks” y de ahí es de

dónde viene el término “hacker”, denominación que uno recibía de sus compañeros.

Mitnick, Pengo y compañía deberían ser llamados en realidad “crackers”, pero eso forma parte de otra historia.

“¿Quieres ayudarme con la compra?”

En muchas ocasiones el estado de intensa concentración en el que estaban los hackers cuando se sentaban delante del ordenador afectaba a otros aspectos de su vida fuera de aquella sala.

Uno de los ejemplos más curiosos es lo que le ocurrió durante unos cuantos fines de semana a Marge Saunders, la esposa de Bob Saunders. Marge iba todos los sábados por la mañana a hacer la compra, y al volver le preguntaba a su marido “¿Querías ayudarme a meter la compra en casa?”, a lo que invariablemente éste contestaba “No”. Sorprendida, Marge procedía a guardar todo sin ayuda sábado tras sábado, hasta que se terminó su paciencia y un día comenzó a maldecir a su marido y a preguntarle por qué siempre decía que no, a lo que éste por lo visto respondió “Esa es una pregunta estúpida. Por supuesto que no quiero ayudarte a recoger las cosas. Si me preguntas si te ayudaría a recogerlas, eso es otra cosa”.

El problema de Marge era que no estaba haciendo la pregunta adecuada y Bob, como el ordenador, daba una respuesta literal; hasta que Marge “corrigió” su pregunta no obtuvo el resultado deseado. Era como si hubiera introducido un programa con un error en el ordenador de la cabeza de Bob.

copyright © Microsiervos

1

11 tópicos de la nueva cultura alternativa, 1
1984, de George Orwell, 31

A

Academia de la Lengua, 24
adhocracia, 54
álgido, 24
Alicia (personaje de Lewis Carroll), 16
Alicia en el país de las maravillas, 16

B

Berners-Lee, Tim, 54
Bruno, 55
Burrell Smith, 42

C

carders, 29
Carroll, Lewis, 18
CERN, 54
China, 49
ciberpunk, 51
ciencia ficción, 31
coders, 29
comic, 31
contracultura, 19
Cornell, 61
cracker, 4
cracking. *Véase también* cracker
Cuando ser un hacker era motivo de orgullo, 111

D

Dennis, Jack, 116
DVD, 30

E

El profesor y el loco, 26
élite, 39
Elogio de la infidelidad, 18

Enciclopedia Libre, 4
España, 24
especialistas, 21
establishment, 21
Estado, 22
Estados Unidos, 25
expertos, 3

F

falangismo, 43
Francia, 24

G

Gobierno, 23
Gran Hermano, 31
Grateful Dead, 64
groove, 11

H

hack value, 6
Heston, Charlton, 64
Himanen, Pekka, 19, 53

I

internet, 19
Internet, 54

J

jargon file, 5
jazz, 11
Jobs, Steve, 51
Johnson, Samuel, 26
Juegos de Guerra, 32

K

Kotok, Alan, 114

L

La caza del Hacker

de Bruce Sterling, 48
La ética del hacker, 53
Legion of Doom, 33
Levy, 32
Linux, 52
LISP, 115
Lotus, 19

M

Manual del pirata informático (The hackers handbook), 39
Marías, Javier, 14
marihuana, 57
mass media, 21
Massachusetts Institute of Technology, 111. *Véase*
MIT
McCarthy, John, 114
McKenzie, John, 118
Mentor, El (hacker), 32
Microservos, 119
MIT
Instituto de Tecnología de massachusetts, 29
Mitnick, Adam, 118
Morris, Robert, 61
Murray, 26

N

Nelson, Ted, 19
nuestroS antepasadoS
(*pagina web*), 19

O

Orwell, George, 31
orwelliano, 48
outing, 56
Oxford English Dictionary, 26

P

Pengo
hacker, 118
Perry Barlow. John, 64
phreakers, 28
Platform, 42

privacidad, 3
puertas traseras, 3
punto de vista neutral, 4

R

Raymond, Eric S., 7
Reino Unido, 25

S

Samson, Peter, 111
Sandaza, Richard, 56
software, 59
Stallman, 19
Stallman, Richard, 19
Sterling, Bruce, 49, 52
Superman, 33
swim, 11

T

Tech Model Railroad Club, 112
Ted Nelson
biografía en nuestros antepasados, 19
Telefónica, 54
Tentetieso, 24
texto *Cosas que he aprendido de Aristipo*, 51
Thackeray, Gail, 59
The conscience of a hacker, 32
The Hackers Handbook, 32
The new dictionary of jargon file
de Eric S. Raymond, 7
Thoreau, 63
Tixo, 116
Torvald, Linus, 19
Trench, 27

U

underground, 58
Unión Soviética, 40
Unix, 11

W

Watergate, 57

Western Electric, 112

wishfull thinking, 14

Wicho, 111

wiki

(pagina wiki y wiki wiki), 4

wikipedia, 3

Winchester, Simon, 26

Wittgenstein, 43

Wyoming, 64